



# Fundamentos teóricos



Evaluación del riesgo de reincidencia delictiva en España



## Introducción

Existe la creencia generalizada de que los delincuentes que se reinseran en la sociedad presentan una alta probabilidad de que vuelvan a cometer un delito. Sin embargo, la distribución de la reincidencia delictiva o, en otras palabras, de la comisión de nuevos delitos, es en realidad muy heterogénea y varía en función del delito cometido. Por ejemplo, la reincidencia de los agresores sexuales es, como grupo, baja y se estima que a nivel internacional gira en torno a un 20% (Lösel, 2002; Quinsey, Rice y Harris, 1995); siendo, por el contrario, el promedio general de la reincidencia de los delincuentes de alrededor del 50% -teniendo en cuenta la infraestimación que se produce en el cálculo de los valores reales de reincidencia (Hilton y Harris, 2009).

Tal y como señalan Redondo et al. (2007), tanto el riesgo de reincidencia como también las posibilidades de tratamiento y rehabilitación dependen de la tipología del agresor de que se trata y más específicamente de los factores de riesgo que confluyan en cada caso en particular. Así, como veremos en las investigaciones que se han realizado en nuestro país, los delitos contra la propiedad son los que mayor porcentaje de reincidencia presentan, seguidos por los delitos contra la libertad sexual, contra las personas y contra la salud pública (COP, 2001). No obstante, hay que tener en cuenta que algunos factores, tales como el momento del procedimiento judicial (en prisión, en libertad condicional o en libertad definitiva), también ejercen su influencia en el determinación de la reincidencia de los distintos delitos (Urbaniok, Endrass, Rossegger, Noll, Gallo y Angst, 2007).

Consecuentemente, es evidente la importancia que tiene analizar los factores que están implicados en el riesgo de la reincidencia delictiva general y específica de cada uno de los tipos delictivos; y no sólo para la elaboración de normas jurídico-penales, sino también, para la propia ejecución penal y el cumplimiento de la pena privativa de libertad. Al respecto, varios estudios muy recientes señalan los claros beneficios penales que se derivan de la adecuada implementación de los programas de tratamiento

basados en la evidencia empírica de los factores de riesgo implicados en la reincidencia (Cheliostis, 2009; French, Fang y Fretz, 2009).

12

De este modo, tal y como señala la Central de Observación Penitenciaria (2001), se evitaría caer en opiniones, actitudes y juicios de valor sin ninguna constatación. En otras palabras, hemos de tener en cuenta que para detectar el riesgo de que un individuo cometa un delito futuro es fundamental conocer porqué un individuo ha escogido actuar delictivamente en el pasado y determinar si éstos u otros factores pudiesen llevar a la persona a realizar conductas semejantes en el futuro (Torrubia, 2004).

Precisamente, la investigación actual ha puesto de relieve que existen factores que aumentan el riesgo de reincidir y otros, por el contrario, que lo reducen significativamente; evidenciando la necesidad de analizar múltiples factores y contextos para poder evaluar ese riesgo (Levine, 2009). Unos y otros factores se han categorizado como factores **estáticos** (inmodificables) y **dinámicos** (modificables) (Andrews y Bonta, 2006). Si bien, existe un amplio conjunto de factores estáticos de riesgo que condicionan específicamente la predicción de la reincidencia delictiva, los factores dinámicos juegan un papel decisivo en la reincidencia y, debido a su modificabilidad, constituyen los objetivos específicos de los programas de tratamiento. Si la identificación de los factores estáticos es importante para la evaluación del riesgo (Brown, Amand y Zamble, 2009), aunque mucho menos para la implementación de programas de intervención, los factores dinámicos son cruciales tanto para la evaluación global del riesgo como para el diseño de programas de intervención en el medio penitenciario (Torrubia, 2004).

Como analizaremos más adelante, la investigación nos ofrece un panorama bastante consolidado sobre aquellos factores estáticos y dinámicos más asociados a la delincuencia. Si bien, los listados de factores de riesgo son en realidad muy extensos, algunos de ellos son comunes a diversos tipos de delincuencia y otros específicos para cada tipo en concreto (Andrews y Bonta, 2006). Sintéticamente, la Tabla I representa algunos ejemplos de estos factores de riesgo estáticos y dinámicos para cada tipo de delito (Andrés-Pueyo y Redondo, 2007).

Tabla 1

Factores de riesgo estáticos y dinámicos de reincidencia específica

	<b>Delincuencia Sexual</b>	<b>Delincuencia contra la pareja</b>	<b>Delitos violentos domésticos</b>
<b>Estáticos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Abusos sexuales sufridos en la infancia</li> <li>- Historia de violencia anterior</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Historia de violencia contra la pareja</li> <li>- Quebrantamiento de órdenes de alejamiento</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Malos tratos sufridos en la infancia</li> <li>- Historia de violencia</li> </ul>
<b>Dinámicos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Consumo de alcohol</li> <li>- Creencias erróneas sobre las relaciones sexuales</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Celos</li> <li>- Consumo de alcohol</li> <li>- Actitudes machistas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Consumo de alcohol</li> <li>- Dificultades económicas</li> <li>- Trastornos afectivos</li> </ul>

Fuente: Andrés-Pueyo y Redondo (2007)

Además de la existencia de todos estos factores de riesgo específicos, los resultados empíricos que se han obtenido a través de diferentes estudios aclaran que, además, la fuerte desadaptación en prisión, la no participación en actividades programadas, el consumo de sustancias tóxicas y otros factores psicosociales y de naturaleza jurídico-penal y penitenciaria son también factores determinantes de una mayor reincidencia (COP, 2001). Sin duda alguna, si tenemos en mente el objetivo de reducir la reincidencia delictiva es necesario señalar la necesidad de seguir realizando estudios e investigaciones empíricas que evalúen los factores que están actuando en el riesgo de que un sujeto vuelva a reingresar en prisión por la comisión de un nuevo delito.

Unido a la eclosión de numerosos estudios que desde la década de los noventa se han ido desarrollando a nivel internacional y nacional para determinar qué factores están implicados en la reincidencia, se han ido desarrollado en los últimos años procedimientos específicos para evaluar los factores asociados a dicha reincidencia. Esto se ha producido a través de tres elementos principales: a) un mejor conocimiento de los procesos y factores que conducen a un mayor riesgo de reincidencia; b) la importancia de determinar tanto el nivel de riesgo de reincidencia del delincuente como su manejo a través de factores fundamentalmente dinámicos, y c) la existencia de instrumentos de uso profesional para la evaluación de los factores que aumentan la probabilidad de que un interno vuelva a reincidir y cometer un nuevo delito en un determinado contexto.

Teniendo en cuenta todos estos aspectos y consideraciones, en la presente investigación se revisan las investigaciones que desde los años sesenta se han ido realizando sobre la reincidencia con el fin de discriminar los factores que mejor predicen la con-

ducta delictiva y que, posteriormente, dieron paso a la creación de instrumentos específicos de valoración de la reincidencia delictiva. También se revisan las aportaciones españolas en este ámbito, aunque es necesario hacer mención, como ya lo han señalado distintos autores (Central Penitenciaria de Observación, 2001; Clemente, 1995; Garrido y López, 1995; Redondo, 2000), que las investigaciones que se han realizado en nuestro país no se iniciaron hasta entrados los años noventa. Finalmente, en esta primera parte de la investigación se revisan algunas dificultades y limitaciones que están estrechamente relacionadas con la precisión de las evaluaciones del riesgo de reincidencia.

## Investigaciones sobre reincidencia delictiva

### 2.1 Primeras investigaciones

Los primeros estudios sobre la reincidencia delictiva vieron la luz en los años 60 en los Estados Unidos (Norko, 2000). Antes de la década de los 60, prácticamente no existía información alguna sobre la reincidencia de los reclusos que eran liberados de centros penitenciarios. Las escasas investigaciones disponibles sobre la reincidencia en estos años estaban centradas básicamente en enfermos mentales recluidos en centros psiquiátricos penitenciarios (Quinsey et al., 1998). Hasta esa década, la valoración de los factores implicados en la reincidencia estaba basada exclusivamente en meras impresiones clínicas en base a una escasa información sobre el sujeto y ninguna pauta establecida para utilizar dicha información. Por lo tanto, durante la década de los sesenta, las decisiones sobre el riesgo de reincidencia delictiva de los sujetos era una cuestión meramente subjetiva e intuitiva basada en el juicio clínico y experiencia de los profesionales y no se aproximaba siquiera a cumplir los rigurosos estándares tan necesarios en contextos forenses y penitenciarios (Esbec, 2003).

En los años setenta, sin embargo, empezó a crecer la preocupación acerca de los procedimientos de seguridad y medidas de libertad que se aplicaban a los delincuentes, en especial, de aquellos que cometían delitos violentamente. Precisamente, en esta década, se empezaron a llevar a cabo estudios de seguimiento en jóvenes y adultos con el fin de encontrar qué factores predecían la delincuencia. Así, algunos estudios empezaron a centrarse específicamente en enfermos mentales que delinquían, tal es el caso del estudio realizado por Steadman y Keveles (1972), quienes evaluaron a individuos que habían sido liberados de hospitales psiquiátricos de máxima seguridad, encontrando que presentaban tasas bajas de reincidencia. En un período de 4,5 años, en una muestra compuesta por 199 pacientes, la mitad se encontraban en hospitales psiquiátricos, el 34% en la comunidad, el 14% murieron y el 2,5% se encontraban en hospitales o prisiones de máxima seguridad al final del período de seguimiento. Este estudio informó, de forma pionera, de una baja tasa relativa de reincidencia en enfermos mentales

liberados, y también cuestionó la precisión del juicio clínico ya que estos reclusos habían sido considerados como peligrosos y habían sido puestos en libertad.

16

Unos años más tarde, Thornberry y Jacoby (1979) publicaron un estudio muy similar pero mucho más detallado en el que analizaron a 586 pacientes enfermos mentales puestos en libertad, después de haber estado en la institución psiquiátrica penitenciaria una media de 14 años. La tasa de reincidencia en tres años fue del 23,7%, y el 14% fueron arrestados por la comisión de nuevos delitos violentos. También informaron en su estudio que estos pacientes habían sido considerados previamente como “no aptos” para ser liberados.

En esta misma época, se realizaron varios estudios sobre la peligrosidad de delinquentes enfermos mentales en Canadá con la intención de conocer qué factores estaban implicados en su reincidencia delictiva. Quinsey, Pruesse y Fernley (1975) realizaron un estudio de seguimiento a 56 pacientes forenses que habían sido considerados como inimputables (no culpables por razones de enfermedad mental o que no tenían la capacidad para entender el juicio) y que habían sido liberados de centros penitenciarios. La edad media fue de 42 años en el momento de ser liberados y habían estado en el hospital durante una media de 8 años. Se les administró la “Escala de Ambiente de Deprivación” (Jenkins et al., 1972) y la “Escala Breve de Evaluación Psiquiátrica” (Overall y Gorham, 1962). Después de un período de seguimiento de treinta meses, el 9% reingresaron en prisión. Sólo dos pacientes fueron condenados por delitos violentos menores.

En otro estudio, Quinsey y Ambtman (1979) realizaron un seguimiento a 91 pacientes inimputables quienes fueron puestos en libertad en contra de la opinión dada por un comité de revisión. Se esperaba que estos pacientes fueran relativamente peligrosos, ya que los clínicos de los hospitales se oponían a su traslado a instituciones de menor seguridad o a ser liberados a la comunidad. La media de edad de los pacientes inimputables era de 32 años y habían estado en el centro psiquiátrico durante un tiempo medio de dos años. En un período de seguimiento de 1 a 4 años, el 39% de los pacientes fueron reingresados por la comisión de nuevos delitos -el 23% dentro del primer año de seguimiento-, de los cuales, el 17% cometieron delitos violentos contra de personas. Los pacientes con trastornos de personalidad fueron los que más probabilidad presentaron de cometer delitos, incluso más que los pacientes psicóticos. El predictor más significativo de la violencia tras la liberación fue la comisión anterior de violencia.



En el estudio de Quinsey et al. (1975) realizaron un seguimiento de 20 internos enfermos mentales, 20 pacientes inimputables penales y 20 pacientes inimputables. El 30% fueron arrestados en un período de seguimiento de 39 meses, 20% de ellos nuevamente por cometer delitos violentos. Para la predicción de reincidencia, se construyó una escala, muy similar a la de Walker y McCabe (1973) en Inglaterra y a la de Steadman y Coccozza (1974) en los Estados Unidos. Utilizando un método en el cual se asignaba un punto a cada una de las variables que discriminaban entre éxitos y fracasos, las variables predictivas utilizadas fueron: diagnóstico de trastorno de personalidad, tener menos de 31 años en el momento de ser liberado, haber estado en hospitales psiquiátricos menos de cinco años, no haber cometido delitos hacia personas y no haber vivido con ambos padres a la edad de 16 años.

En la Tabla 2 se puede apreciar una recopilación de los datos obtenidos en las investigaciones realizadas durante esta década. Como se puede apreciar, los estudios de seguimiento realizados con enfermos mentales que habían sido liberados de instituciones psiquiátricas penitenciarias, muestran tasas de reincidencia muy variables, aunque en la mayoría de ellos, éstas son relativamente bajas. Como más adelante se comentará, esta disparidad de resultados está estrechamente relacionada con varios problemas conceptuales y metodológicos.

**Tabla 2**

Estudios de seguimiento sobre reincidencia de enfermos mentales en la década de los setenta

Autores	Tiempo de seguimiento	Nº de sujetos Liberados	Tasa de Reincidencia	Media de edad	Media de tiempo en prisión	Reincidente por delitos violentos
Quinsey et al. (1975)	3.3 años	60	30%	-	-	20%
Steadman y Coccozza (1974)	4.5 años	199	2.5 años	-	-	
Quinsey et al. (1975)	3 años	91	9%	42 años	8 años	40%
Quinsey y Ambtman (1979)	1 a 4 años	91	39% (23% en el 1er año)	32 años	-	17%
Pruesse y Quinsey (1977)	3 a 4 años	206	46%	-	-	17%
Thornberry y Jacoby (1979)	3 años	586	23.7%	47 años	14 años	14%

Continuando con los estudios que se realizaron en esta década sobre la reincidencia delictiva, es importante detenerse en el denominado estudio "Cambridge" de West y Farrington, dado su largo período de seguimiento (24 años) y los resultados que se desprendieron del mismo. Éste fue un estudio prospectivo y longitudinal dirigido inicialmente por Donald West y continuado por David Farrington. La muestra estuvo compuesta por 411 sujetos, en su mayor parte por menores de ocho años, blancos, de clase trabajadora, urbana y de origen anglosajón. La finalidad de este estudio, tal y como el propio Farrington señala, fue describir el desarrollo del comportamiento delincuente y criminal en varones de un suburbio de la ciudad, investigar hasta qué punto se podía predecir de antemano, y explicar por qué la delincuencia juvenil empezó, por qué continuó en la mayoría de edad y por qué el delinquir en el adulto generalmente terminaba cuando el delincuente alcanzaba entre 20 y 30 años de edad (Farrington, 1992).

En esta investigación se aplicaron ocho entrevistas desde que el sujeto tenía 8 años hasta los 32; información que fue completada con la procedente de los padres, profesores, compañeros y archivos oficiales. Haciendo un breve resumen de este estudio, los autores concluyeron que un grupo de factores familiares (pobreza, familia numerosa, mala relación matrimonial y métodos de crianza de los hijos poco efectivos), entre los que la existencia de antecedentes delictivos en los padres era también un elemento frecuente, favorecía la aparición de un conjunto de comportamientos socialmente desviados en la adolescencia e inicio de la edad adulta, tales como delincuencia, abuso de alcohol, uso de drogas, conducción temeraria, promiscuidad sexual y conducta agresiva.

Además, West y Farrington (1977a) hallaron que los jóvenes que más tarde resultaron condenados -una quinta parte de la muestra- difería significativamente de sus compañeros, que no sufrieron una condena, en muchos factores que habían sido medidos cuando estos sujetos tenían entre 8 y 10 años de edad: tendían a proceder de familias con bajos ingresos, con padres con una historia laboral deficiente y con temporadas de desempleo. Estos delincuentes "oficiales" se caracterizaban asimismo por tener trabajos bien pagados pero de bajo estatus y con períodos inestables de empleo.

Con estos resultados, West y Farrington (1977b) publicaron su libro "*La forma de vida delictiva*", argumentando que a los 18 años los delincuentes se diferenciaban de los no delincuentes en casi todos los factores investigados: bebían más alcohol, consumían más drogas, se llevaban peor con sus padres, tenían peores empleos, se implicaban en

más peleas y conductas de vandalismo y mantenían una mayor actividad sexual promiscua. Concluyeron al respecto que el delinquir era un síndrome mucho más amplio que la conducta antisocial que se manifiesta de diferentes formas desde la infancia hasta la edad adulta.

En definitiva, es importante señalar que la década de los setenta fue especialmente relevante en la investigación de la reincidencia ya que fue una década prolífica en la concepción de ideas y en la obtención de datos empíricos relacionados con la predicción de la peligrosidad criminal (Esbec, 2003). Sin embargo, esta década se vio plagada de problemas tanto a nivel conceptual como metodológico. Por ejemplo, por un lado existían dificultades a la hora de definir el término “violencia” debido, entre otras razones, a las distintas aproximaciones teóricas respecto a la naturaleza y causas del comportamiento delictivo y criminal. Por otro lado, muchos de los estudios realizaron sus valoraciones de la peligrosidad a través de juicios clínicos, por lo que mostraron poca fiabilidad en la predicción de la reincidencia delictiva. Es por esta razón por la que en la siguiente década se desarrollaron instrumentos más precisos para la valoración de la reincidencia y, por ende, más estudios de seguimiento.

19

## 2.2 Estudios realizados en las décadas 80 y 90

Iniciaremos la revisión de los trabajos que se realizaron en estas décadas con el estudio “Cambridge” de West y Farrington (1977a), ya que éste continuó con un importante seguimiento sobre la reincidencia delictiva. Para empezar, en 1986, Farrington, Gallagher, Morley, Ledger y West, llegaron a la conclusión de que el desempleo estaba íntimamente relacionado con el crimen, especialmente entre los 15 y 16 años de edad, período que precisamente coincide con el abandono escolar. La familia numerosa, hábitat deficiente, padres con antecedentes delictivos, crianza fundamentada en la inconsistencia y el castigo, mala relación y elevada frecuencia de separaciones entre los padres, baja inteligencia y logro escolar, así como conductas problemáticas y búsqueda de excitación, eran factores especialmente relevantes en la reincidencia.

Según este estudio, cuando los sujetos del estudio cumplieron 32 años de edad y fueron evaluados en su carrera delictiva, de los 411 sujetos de la muestra original, vivían un total de 403 hombres y 378 de ellos pudieron ser contactados. De esta muestra, 138 habían sido condenados alguna vez y 23 fueron condenados en al menos seis ocasiones, lo que representaba un 6% de la muestra de estudio. Entre estos sujetos,

55 habían finalizado su carrera delictiva antes de cumplir los 21 años, mientras que 61 habían seguido cometiendo delitos después de esa edad. Por otra parte, 22 sujetos habían delinquido por vez primera después de cumplir los 22 años.

La apreciación de estos resultados informó que los delincuentes se convierten, en general, en menos desviados entre los 18 y los 32 años, ya que disminuye la frecuencia de sus delitos, pero las diferencias observadas entre éstos y los no delincuentes seguían manteniéndose a la edad de 32 años: no suelen ser dueños de la casa donde habitan, cambian a menudo de domicilio y sus viviendas presentan pobres condiciones; son más proclives a estar divorciados o separados y su relación de pareja se caracteriza por la falta de armonía y los malos tratos; presentan problemas con sus hijos y son más propensos a vivir separados de ellos, su historia laboral está ligada al desempleo, la insatisfacción y escaso sueldo, especialmente los de inicio tardío, se implican más a menudo en peleas; son más propensos a ser bebedores habituales y consumidores de drogas (cocaína, heroína, marihuana...); roban en el trabajo y cometen otros tipos de delitos contra la propiedad (Farrington, 1989). Además de estos datos, se encontró por otra parte que los sujetos que desistieron en su carrera delictiva después de los 21 años, y los que también empezaron pasada esta edad, tenían un hábitat y un empleo muy parecidos a los no delincuentes, si bien su conducta era más desviada (especialmente por lo que se refiere a la bebida y a las peleas) que la de este último grupo.

Con estos resultados, Barnett, Blumstein y Farrington (1987) comprobaron la validez predictiva de un modelo de carrera delictiva en delincuentes persistentes que permitía predecir correctamente qué porcentaje de delincuentes sería reincidente entre los 25 y los 30 años de edad. También realizaron predicciones sobre el grado de riesgo de reincidencia, el número total de condenas y el intervalo temporal entre ellas. El modelo matemático generó una estimación de la probabilidad de reincidencia basada en la edad en que el delincuente fue condenado por última vez, antes de los 25 años, y se caracterizaban por una diferente proporción de delitos, pero con una duración similar de la carrera delictiva, aproximadamente de unos 8 años. Tal y como señalan los autores, un delincuente ocasional (con una media de 2.5 años entre cada condena y un 33% de probabilidades de que abandone la carrera delictiva tras la misma), que fue condenado por última vez a los 24 años, es poco probable que no sea un delincuente activo entre los 25 y 30 años, dado el escaso intervalo temporal entre ambas medidas (dos años); mientras que un delincuente frecuente de 26 años (con una media de 10 meses entre cada condena y un 10% de probabilidades de que abandone la carrera criminal tras la misma), que fue condenado por última vez a los 19, es muy

probable que haya desistido de la actividad criminal al existir un intervalo de siete años sin condenas. No obstante, a pesar de estos resultados tan alentadores, también se planteó la necesidad de investigar el fenómeno de la “intermitencia” delictiva, es decir, la posibilidad de que los sujetos que fueron delincuentes frecuentes al final de la adolescencia y dejaron de delinquir durante un largo período de tiempo, reinciden en su carrera criminal cerca de los 30 años de edad.

Como resultado de este estudio longitudinal se obtuvo una serie de variables personales, familiares, escolares y laborales tanto para los delincuentes “ocasionales” como para los delincuentes “persistentes”. Asimismo, se contrastaron estas variables con las encontradas en otros estudios realizados en estas décadas (LeBlanc et al., 1991; Loeber y Dishion, 1983, 1987; Spivack y Cianci, 1987; Totodonato, 1988; Wilson y Hernstein, 1985; Wolfgang, Thornberry y Figlio, 1987).

Dentro de la delincuencia “ocasional” obtuvieron que las variables personales predictoras eran las siguientes: conductas problemáticas, bajo coeficiente intelectual y escasa participación y creencias en actividades convencionales. Dentro de las variables familiares se obtuvo que existía presencia de delincuencia en miembros de sus familias, prácticas de crianza inconsistentes, escasa supervisión familiar, familias multi-problemáticas, separación de padres e hijos y privación socioeconómica. Dentro de las variables escolares y laborales de los delincuentes ocasionales, se obtuvo que presentaban un bajo logro educativo, desempleo e inestabilidad laboral.

Por otra parte, dentro de las variables personales, familiares y escolares de los delincuentes persistentes, y que concordaban con los diversos estudios de seguimiento, encontraron que las siguientes variables eran las más discriminativas: conductas problemáticas precoces generalizadas y recurrentes, baja capacidad intelectual (C.I.), conductas delictivas precoces, delincuencia autoinformada, antecedentes delictivos familiares, prácticas de crianza inconsistentes, familias multiproblemáticas, privación socioeconómica y bajo logro educativo (ver tabla 3).

Tabla 3

Variables predictivas de la delincuencia ocasional y persistente

DELINCUENCIA OCASIONAL	DELINCUENCIA PERSISTENTE
<b>Variables Personales</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Conductas Problemáticas: agresión, predelinquencia...) Farrington, 1987, 1992; Spivack y Cianci, 1987; Loeber y Dishion, 1983; Loeber y Dishion, 1983.</li> <li>- C.I. bajo: Farrington, 1987; Wilson y Hernstein, 1985.</li> <li>- Escasa participación y creencias en actividades convencionales: LeBlanc, 1986.</li> </ul>	<b>Variables Personales</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Conductas problemáticas precoces generalizadas y recurrentes: Loeber y Dishion, 1983, 1987; Farrington, 1983, 1987.</li> <li>- C.I. Bajo: Farrington, 1987; Wilson y Hernstein, 1985.</li> <li>- Conductas delictivas precoces (arrestos): Loeber 1982, Wolfgang et al., 1987; Loeber y Stouthamer-Loeber, 1987; LeBlanc, 1986; Totodonato, 1988.</li> <li>- Delincuencia autodeclarada: LeBlanc et al., 1991.</li> </ul>
<b>Variables Familiares</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Delincuencia en miembros familiares: West y Farrington, 1977a; Loeber y Dishion, 1983; Loeber y Stouthamer-Loeber, 1987.</li> <li>- Prácticas de crianza inconsistentes: Farrington, 1983, 1987, 1992; Farrington y West, 1981.</li> <li>- Escasa supervisión: Farrington, 1983, 1987, 1992; Loeber y Dishion, 1983; Loeber y Stouthamer-Loeber, 1987.</li> <li>- Familias multiproblemáticas (clima frío, conflictos, falta de armonía, etc.): Farrington y West, 1981 ; Farrington, 1983, 1987, 1992; Loeber y Stouthamer-Loeber, 1987.</li> <li>- Separación padres-hijos: Loeber y Dishion, 1983.</li> <li>- Privación socioeconómica: Farrington y West, 1981; Farrington, 1983, 1987, 1992</li> </ul>	<b>Variables Familiares</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Antecedentes delictivos familiares: Loeber y Dishion, 1983; Farrington, 1983, 1987.</li> <li>- Prácticas de crianza inconsistentes: Wilson, 1987.</li> <li>- Familias mutiproblemáticas (falta de armonía, conflictos, etc.): Wilson, 1987.</li> <li>- Privación socioeconómica: Wilson, 1987; Farrington, 1987, 1989.</li> </ul>
<b>Variables Escolares</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Bajo logro educativo: Farrington, 1983, 1987, 1992; Spivack y Cianci, 1987; Loeber y Loeber, 1987; Farrington y West, 1981; Loeber y Dishion, 1983; LeBlanc et al., 1991.</li> </ul>	<b>Variables Escolares</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Bajo logro educativo: Farrington, 1983, 1987.</li> </ul>
<b>Variables Laborales</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Desempleo e inestabilidad laboral: Farrington y West, 1981.</li> </ul>	

Sin duda, la proliferación de las investigaciones llevadas a cabo durante los años ochenta condujo a una variedad de descubrimientos importantes que enfatizaban la relevancia tanto de variables como la historia delictiva anterior y de aquellos otros factores de “oportunidad” asociados al delito. A finales de los años ochenta y principios

de los noventa, los instrumentos de predicción delictiva empezaron a ser más fiables y válidos, y los propios investigadores empezaban ya a mostrar consensos más claros y específicos sobre las variables predictivas de mayor relevancia en la reincidencia.

En este contexto, los investigadores empezaron a interesarse sobre cómo la tasa de los delitos, el patrón de los delitos cometidos y otras tendencias identificables afectan al transcurso de la carrera delictiva. Algunos autores como LeBlanc y Fréchette (1989) y LeBlanc et al. (1991), observaron con informes auto-informados y oficiales que el incremento de la gravedad de los hechos cometidos aumenta gradualmente entre los 10 y los 17 años. Por ejemplo, Wolfgang, Thornberry y Figlio (1987) realizaron un estudio de seguimiento señalando que a partir del final de la adolescencia hay un marcado incremento en la gravedad de los delitos cometidos, concluyendo que cuando las carreras delictivas se extienden hasta los 30 años, al margen del tipo de delitos cometidos, éstos son, al final de la carrera, mucho más serios que los que cometieron en su inicio. Así, se puede concluir que los sujetos con largas y serias carreras delictivas juveniles son más propensos a presentar largas y serias carreras delictivas de adultos.

Loeber, Stouthamer-Loeber, Van Kammen y Farrington (1991) realizaron un estudio longitudinal con 1.517 niños con edades comprendidas entre los 6 y los 12 años. Los resultados indicaron que el inicio en la delincuencia entre los 7 y 8 años es notablemente alto. Este grupo de edad y el comprendido entre los 10 y 11 años también tendieron a una progresiva gravedad en los delitos cometidos. Los adolescentes de 10 y 11 años de edad, así como los de 13 y 14 años, fueron los que más desistieron de las actividades criminales. Entre los sujetos de mayor edad, la delincuencia permanece relativamente estable aunque con tendencia a incrementarse conforme aumentaba la edad. Habría que añadir que los sujetos que mostraron mayor tendencia de incrementar la gravedad de los delitos fueron aquellos que presentaron más altos niveles de problemas de conducta.

En función de sus múltiples investigaciones, LeBlanc et al. (1991) plantearon la existencia de tres estilos de delincuencia: a) **delincuencia ocasional** en la que se comete sólo un tipo de delito en un momento o varios dentro del período de estudio; b) **delincuencia transitoria** con una trayectoria de dos fases en la que se cometen dos tipos de delitos, y, finalmente, c) **la delincuencia persistente** con trayectorias de más de dos fases que reflejan la comisión de más de tres tipos de delitos y que generalmente incluyen delitos más serios como agresión, venta y consumo de drogas y robos importantes. En la Tabla 4, se presentan los factores más importantes en la predicción del

inicio, aumento y abandono de la carrera delictiva, de acuerdo con los estudios antes mencionados.

### Tabla 4

Variables predictivas para el inicio, gravedad y abandono de la delincuencia (Lehmann et al., 1991)

INICIO PRECOZ	GRAVEDAD	ABANDONO
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Conductas problema: hurtar, mentir, agresión, hiperactividad, novillos.</li> <li>• Relaciones negativas con los padres</li> <li>• Pobre supervisión</li> <li>• Problemas afectivos</li> <li>• Asociación pares antisociales</li> <li>• Baja motivación escolar</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Inicio precoz (12 años)</li> <li>• Numerosos conflictos en la escuela.</li> <li>• Gran agresión física</li> <li>• Conductas perturbadas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mayor unión familiar.</li> <li>• Percepción positiva de la escuela y los maestros.</li> <li>• Menos problemas afectivos.</li> <li>• Matrimonio.</li> <li>• Escolaridad completa.</li> <li>• Formación laboral.</li> <li>• Amigos no delincuentes.</li> <li>• Trabajos convencionales.</li> <li>• Actitudes convencionales.</li> <li>• Clima en el hogar más positivo.</li> </ul>

En definitiva, durante estos años, se estudió extensamente la predicción de la reincidencia general y violenta en reclusos liberados de instituciones penitenciarias (Gabor, 1986; Monahan, 1981; y Quinsey, 1984). Específicamente, se trabajó mucho para establecer un consenso general en relación con el tipo de variables válidas de riesgo de reincidencia en contextos penitenciarios. La mayoría de las investigaciones examinaron las variables predictivas de reincidencia en general, en lugar de estudiar exclusivamente las de reincidencia violenta. De esto modo, empezó a desarrollarse un gran número de estudios de seguimiento de internos liberados y de pacientes forenses en Canadá, Estados Unidos y Reino Unido (Andrews, Kiessling, Mickus y Robinson, 1986; Ashford y LeCroy, 1988; Bonta y Motiuk, 1987; Krupp y Hare, 1988; Motiuk y Porporino, 1989).

Todos estos estudios mostraron que el ser joven y el número de encarcelamientos anteriores (de delitos en general o de violencia en particular) están altamente relacionados con la probabilidad de reincidir en general. Otras variables predictivas, incluyendo edad del primer arresto, versatilidad delictiva (variedad de delitos), abuso de alcohol y bajo nivel educativo, estaban relacionadas pero más débilmente con la tasa de reincidencia. Las fugas e intentos de fuga también parecen estar relacionados con tasas más altas de reincidencia (Quinsey et al., 1998).



Otros estudios se centraron en analizar la combinación específica entre psicopatía e inteligencia como factores predictores de la comisión de delitos violentos. Por ejemplo, el estudio de Heilburn (1979) relacionó el estado de psicopatía-inteligencia de hombres convictos por violencia (p.ej., homicidio) con aquellos delitos cometidos sin violencia (p.ej., delitos contra la propiedad); teniendo en cuenta que en estudios anteriores no se había logrado establecer la relación entre psicopatía y delincuencia violenta porque el nivel de inteligencia había sido ignorado. Así, la inteligencia fue tomada como un indicador de la habilidad para generar cogniciones deseadas y patrones de respuesta (Mischel, 1977). En general, en un sujeto con baja inteligencia y pobremente socializado, la posibilidad de que cometa actos delictivos peligrosos se elevaría como una restricción cognitiva temporal dando lugar a una conducta altamente antisocial, ya que no tendría, por ejemplo, planes alternativos o suficiente anticipación de las consecuencias. Precisamente, el estudio de Heilburn (1979) identificó una fuerte asociación entre violencia anterior y delitos impulsivos, combinados con alta psicopatía y baja inteligencia.

Posteriormente, otros estudios también apoyaron esta propuesta (Holland, Beckett y Levf, 1981). Estos autores sugirieron en su estudio que la baja inteligencia y la alta psicopatía están relacionadas con una historia de delitos violentos. Heilburn (1982), identificó dos déficit cognitivos (impulsividad y pobre empatía) en psicópatas de bajo C.I. que podrían contribuir a la conducta violenta en un individuo agresivo. Asimismo, consideró la peligrosidad de los reclusos de acuerdo con su conducta en prisión y en libertad condicional; confirmando que la conducta peligrosa se puede predecir por una baja inteligencia y una alta psicopatía. Wilson y Hernstein (1985), después de una gran revisión de literatura, concluyeron que la conducta delictiva dependía de la falta de experiencias de socialización junto con factores psicobiológicos como impulsividad y baja inteligencia. Aunque estos autores le daban una mayor interpretación genética a la conducta delictiva, coinciden con la propuesta de que los delincuentes con bajo C.I. y alta impulsividad estarían predispuestos a cometer más acciones peligrosas.

Siguiendo en ésta misma línea de pensamiento, Heilburn (1990) realizó un estudio intentando establecer que la combinación entre inteligencia y personalidad antisocial pueden servir como una medida de la peligrosidad. Para medir la personalidad antisocial se utilizó la escala de desviación psicopática (Pd) del MMPI, así como la escala de socialización (So) del Inventario de Personalidad de California. Para medir la inteligencia utilizaron la escala del Test de inteligencia de Cattell y Cattell (1958). De esta forma, se obtuvo un "Índice de peligrosidad criminal" reflejado en la siguiente fórmula: [Puntuación en Pd (MMPI)-Puntuación So (IPC) × Cociente Intelectual]. Los resulta-

dos de esta investigación apoyaron la propuesta de que la peligrosidad criminal podría predecirse con una personalidad antisocial y una baja inteligencia.

En relación con todos estos estudios que se centran en la relación existente entre psicopatía y criminalidad, lo que presenta especial importancia es la validez predictiva del instrumento de diagnóstico de la psicopatía conocido como "PCL-R" (Hare, 1991). Hasta hace poco tiempo la mayor parte de los investigadores y clínicos eran pesimistas en torno al valor de los diagnósticos de psicopatía para predecir la reincidencia y violencia (Guze, 1976). No obstante, cada vez es más numerosa la evidencia empírica prospectiva que sugiere que ese pesimismo no está justificado cuando se utilizan medidas fiables y válidas de la psicopatía. Por ejemplo, Hart, Kropp y Hare (1988) administraron el Listado de Psicopatía a 231 reclusos varones antes de que se les concediera la libertad condicional. Globalmente, el 46.3% de estas situaciones acabaron en fracaso. Las puntuaciones obtenidas en el listado de psicopatía correlacionaban con el resultado de la libertad condicional (éxito o fracaso), y contribuía de manera significativa, a la predicción de ese resultado mucho mejor que otras variables relevantes demográficas y de historia criminal.

Como se esperaba, los psicópatas no sólo violaron las condiciones de libertad condicional, sino que también recibieron más suspensiones y presentaron más problemas de supervisión durante el período de libertad (Hart, Kropp y Hare, 1988). Dividiendo la muestra en tres grupos de psicopatía, los autores encontraron que, durante el período de libertad, el grupo de alta psicopatía presentaba una probabilidad triple de violar la condicional y casi cuádruple de cometer un delito violento en comparación con el grupo de baja psicopatía. Además, al cabo de tres años de seguimiento, el 75% de los no psicópatas todavía seguía en libertad, pero en el caso de los psicópatas este porcentaje sólo llegaba al 20 %. Así pues, era evidente que la psicopatía estaba relacionada con la reincidencia delictiva violenta.

El trabajo de Serin, Peters y Barbaree (1990) vino a confirmar estas impresiones. Administraron el PCL-R a 93 reclusos varones antes de que se les concediera un tipo de libertad condicional denominada "permiso temporal sin custodia", la cual es precursora de la libertad condicional "bajo palabra", la cual se suele conceder a internos seleccionados una vez que han cumplido al menos una tercera parte de su condena. Los resultados obtenidos revelaron que el 37,5% de los psicópatas (definidos por puntuaciones superiores a 30 en el PCL-R) habían violado las condiciones del "permiso temporal sin custodia", mientras que ninguno de los no psicópatas (puntuaciones inferiores a 17 en el PCL-R) lo hizo. Posteriormente, a 77 de estos internos se les con-

cedió la libertad condicional bajo palabra, la tasa de fracaso de toda la muestra fue del 27%. Solo un 7% para los no psicópatas y un 33% para los psicópatas. El PCL-R fue el mejor predictor de este resultado, incluso más que la combinación de variables demográficas y de la historia criminal del delincuente.

Serin, en 1996, aportó más datos sobre la validez predictiva del PCL-R en una muestra de 81 reclusos durante un período de seguimiento máximo de 67 meses. La tasa de reincidencia general fue del 57% para la muestra total (40% para los no psicópatas, 51.2% para un grupo mixto y 85% para los psicópatas); siendo la tasa global de reincidencia violenta del 10%. Nuevamente, el PCL-R mostró una mayor eficacia que otras escalas actuales de medición del riesgo, pero lo interesante fue que el Factor 2 (estilo de vida antisocial) parecía relacionarse con la reincidencia general, mientras que el Factor 1 (desapego emocional) se relacionaba con la reincidencia violenta.

27

Los datos obtenidos en España no fueron muy diferentes. En el estudio de Moltó et al., (1996), realizado con una muestra de 87 internos clasificados en tres grupos de psicopatía según las puntuaciones obtenidas en el PCL-R, el grupo de los psicópatas -comparados con los otros dos grupos- presentó grandes diferencias. Por ejemplo, habían sido arrestados por primera vez a más temprana edad, habían ingresado más veces en prisión, habían cumplido muchos más meses de condena por delitos violentos y no violentos y su conducta penitenciaria era mucho peor que la de los otros dos grupos. El 50% de los psicópatas quebrantó su condena durante los permisos penitenciarios de salida, en tanto que los grupos de media y baja psicopatía lo hicieron en bajo porcentaje. Pero aún más significativo fue que el 87.5% de los psicópatas que había quebrantado su condena, también había cometido un nuevo delito, mientras que en los otros dos grupos los porcentajes de comisión de delitos durante un quebrantamiento eran menores (Moltó et al., 1996).

Además de la presencia de psicopatía, otros estudios observaron que los indicadores de historias delictivas también eran predictores significativos de la reincidencia delictiva (Gendreau, Little, y Goggin, 1996; Tollett y Brenda, 1999); así como las actitudes delictivas-antisociales ya que correlacionan ampliamente con la delincuencia juvenil (Simourd y Andrews, 1994), la delincuencia en la adultez (Gendreau, et al., 1992) y la mala conducta en prisión (Gendreau et al., 1996). Se llegó también a la confirmación de que la historia delictiva, estimada por la "Escala de estilos de vida delictivos" (Walters, White y Denney, 1991) y por el "Inventario psicológico de los estilos de pensamiento delictivo" (Walters, 1993), era un predictor significativo de la reincidencia.

No obstante, todas estas investigaciones se enfrentaban al problema de que la tasa base de conducta delictiva violenta variaba ostensiblemente en función de la población estudiada. Precisamente, en 1998, Quinsey et al., realizaron varios estudios de seguimiento con delincuentes enfermos mentales en los que se obtuvieron que las tasas base de reincidencia violenta oscilaban entre un 16% para delincuentes esquizofrénicos y un 77% en aquellos delincuentes psicópatas tratados en programas de comunidades terapéuticas. Estas tasas base eran, en promedio, considerablemente más altas que aquellas obtenidas en otros estudios. Esto era debido, en parte, a la existencia de períodos de seguimiento más largos y también al hecho de que cuanto más grande sea la proporción de delincuentes psicópatas en los estudios de seguimiento, y menor la proporción de delincuentes esquizofrénicos, la tasa de reincidencia violenta se ve aumentada.

Los resultados procedentes del meta-análisis realizado por Bonta et al., (1998), mostró que las variables que predijeron mejor la reincidencia delictiva violenta eran las mismas variables que habían sido relacionadas con la predicción de la reincidencia violenta entre otros grupos de delincuentes. Estas variables eran la historia delictiva, personalidad antisocial o psicopatía, conductas antisociales tempranas, y abuso de alcohol y/o drogas. Similares a otros hallazgos en poblaciones psiquiátricas y penitenciarias, la presencia de esquizofrenia y síntomas psicóticos presentes en el momento de la comisión del delito o al ser admitidos en hospitales, estuvieron negativamente relacionadas con el riesgo de reincidencia violenta. El nivel de precisión predictiva en éstos estudios fue incluso más alto que el encontrado en estudios anteriores; dado que las correlaciones múltiples, en su mayoría, sobrepasaron la barrera del 0,40 (p.ej., Menzies, Webster y Sepejak, 1985).

Para medir específicamente la violencia, Quinsey et al. (1998) diseñaron dos instrumentos: a) el "Cuestionario de Asertividad Negativa", el cual contiene ítems simples tales como "cuando alguien me trata mal, me duele, pero me callo", y b) el "Cuestionario de Situaciones Provocativas", que contiene 29 descripciones de situaciones de provocación de moderadas a extremas. En los resultados de estos estudios los enfermos mentales que habían cometido un delito violento, tendieron a tener pocas posibilidades de historia delictiva, excepto por el delito seriamente violento de ingreso. Los clínicos que no saben de dicho delito, por lo tanto, evaluarían probablemente su peligrosidad como extremadamente baja, pero aquellos que sí conocen la seriedad del delito de ingreso, concluirían que son altamente peligrosos. Además, debido a la baja frecuencia de actos delictivos violentos de los delincuentes con alta hostilidad, se acarrea el problema de tasas bases bajas y de la heterogeneidad de

muestras de delincuentes en una elevación pronunciada. También nos muestra el sesgo que presentan los clínicos al basar exclusivamente la predicción de futuros actos delictivos en la historia delictiva (Quinsey et al. 1998).

Con el objetivo de estudiar la fuerza de determinadas variables para predecir la delincuencia grave posterior, Lipsey y Derzon (1997) emplearon la técnica del meta-análisis analizando los resultados de todos los estudios prospectivos publicados y que incluían índices de correlación entre las variables predictivas y la delincuencia grave. Según sus resultados, los mejores predictores difieren para cada grupo de edad en el que se efectúa la predicción. En otras palabras, el cometer un delito ("delincuencia general"), entre los 6 y 11 años de edad, es el predictor más sólido de una delincuencia grave posterior, y es también un predictor válido en el rango de edad de los 12 a 14 años, pero se sitúa en un segundo nivel. El abuso de sustancias tóxicas se halla también entre los mejores predictores en el primer grupo de edad, pero en cambio es de los menos importantes en el segundo grupo de edad. Es decir, un inicio precoz en la delincuencia y en el consumo de drogas es altamente predictivo de una posterior carrera delictiva grave, pero estos factores pierden su capacidad predictiva cuando aparecen en una edad posterior.

29

Los dos mejores predictores para el grupo de 12-14 años tienen que ver con las relaciones interpersonales, como es el caso de la falta de vínculos sociales y la compañía de amigos antisociales. Esto contrasta con lo que sucede en la edad de los 6-11 años, donde ambos predictores son relativamente débiles. Los predictores de segundo y tercer nivel están dominados por características personales relativamente estables en el caso del grupo más joven (sexo, nivel socioeconómico familiar, etnia, amigos antisociales), mientras que en el grupo de 12-14 años, aparecen sobre todo características comportamentales, como son la delincuencia general, la agresión y el rendimiento escolar. Los factores "hogar roto" y "padres maltratadores" están en el nivel más débil de la capacidad predictiva en ambos grupos, mientras que el abuso de drogas está en el nivel más alto de predicción para el grupo de 6-11 años y los amigos antisociales está en el nivel 5 de predicción (Tabla 5).

Concluyendo, los autores afirman que los mejores predictores para ambos grupos de edad son capaces de discriminar a los jóvenes que presentan un alto riesgo de cometer delitos graves durante el período situado entre los 15 y 25 años de edad. Muchos de los predictores más sólidos son precisamente variables que pueden modificarse si se establecen como objetivos específicos de la intervención. Resulta muy relevante señalar que la prevalencia de la conducta antisocial precoz está entre los

predictores más importantes de la delincuencia general, el abuso de alcohol y las drogas, la agresión y la violencia física. Igualmente destacable es la fuerza de las relaciones sociales problemáticas en el caso de los adolescentes más mayores. Todo ello, sugiere que la prevención puede arrojar resultados muy positivos si somos capaces de influir específicamente sobre esas variables (Lipsey y Derzon, 1997).

#### Tabla 5

Predictores de la conducta delictiva grave en relación con la edad de los sujetos  
Lipsey y Derzon 1997 y 1998

30

PREDICTORES EDAD 6-11 AÑOS	PREDICTORES EDAD 12-14 AÑOS
<b>Nivel 1</b>	
Delincuencia general (.38) Uso alcohol/drogas (.30)	Vínculos sociales (.39) Grupo de amigos antisociales (.37)
<b>Nivel 2</b>	
Género (varón) (.26) Nivel socioeconómico de la familia (.24) Padres antisociales (.23)	Delincuencia general (.26)
<b>Nivel 3</b>	
Agresión (.21) Etnia (.20)	Agresión (.19) Actitud/notas escuela (.19) Ajuste psicológico (.19) Relación con los padres (.19) Género (varón) (.19) Violencia física (.18)
<b>Nivel 4</b>	
Ajuste psicológico (.15) Delitos contra personas (.14) Vínculos sociales (.15) Problemas de conducta (.13) Actitud/notas escuela (.13) Salud/condición física (.13) Cociente intelectual (.12) Otras características familiares (.12)	Padres antisociales (.16) Relación con los padres (.15) Problemas de conducta (.12) Cociente intelectual (.11)
<b>Nivel 5</b>	
Hogar roto (.09) Padres maltratadores (.07) Grupo de amigos antisociales (.04)	Hogar roto (.10) Nivel socioeconómico familiar (.10) Padres maltratadores (.09) Otras características familiares (.08) Uso alcohol/drogas (.06) Etnia (.04)

La investigación también ha buscado determinar no solamente los inicios de la carrera delictiva, sino también los condicionantes de su permanencia o persistencia, es decir, los que cualifican la reincidencia más o menos extensa en el tiempo de los delincuentes. Al respecto, Gendreau, et al. (1996) realizaron un meta-análisis de todos aquellos estudios que habían tenido como objeto la predicción de la reincidencia. Para ello partieron de la distinción realizada por Andrews y Bonta (1994) entre factores de riesgo estáticos y dinámicos. Los primeros son aspectos del pasado del delincuente (como su edad, o su historial delictivo) y que no pueden ser modificados. Los segundos, también denominados “necesidades criminógenas”, son cambiables y constituyen propiamente los objetivos de un programa de tratamiento.

31

Precisamente, Gendreau et al. (1996) analizaron cuál de los dos tipos de predictores era capaz de predecir con mayor exactitud la reincidencia de los delincuentes ya que en general se había creído que los factores dinámicos podían añadir muy poco a la capacidad predictiva tradicionalmente sólida de los predictores estáticos, en especial, los relacionados con la carrera delictiva, como número de delitos cometidos en edad juvenil, ingresos en centros y tipos de delitos en la edad adulta.

En su meta-análisis, los autores incluyeron 131 estudios publicados entre 1970 y 1994 que investigaban la reincidencia media cuando los delincuentes tenían 18 años o más. Esos estudios sumaban cerca de 750.000 delincuentes, lo que permite tener confianza en la solidez de las conclusiones de Gendreau y su equipo.

En la Tabla 6 figuran los diferentes predictores considerados en el estudio de Gendreau et al. (1996).

**Tabla 6**  
**Resultados del metaanálisis realizado sobre los predictores de la reincidencia**  
**Gendreau et al. (1996)**

<b>Factores Estáticos</b>	
1. Edad (56)	.11
2. Historia delictiva de adulto (164)	.17
3. Historia delictiva juvenil (119)	.16
4. Delincuencia en la familia (35)	.07
5. Prácticas educativas en la familia (31)	.14
6. Estructura familiar (41)	.09
7. Sexo (17)	.06
8. Funcionamiento intelectual (32)	.07
9. Raza (21)	.17
10. Nivel socioeconómico (23)	.05
<b>Factores Dinámicos</b>	
11. Personalidad antisocial (63)	.18
12. Amistades (27)	.21
13. Necesidades criminógenas (28)	.18
14. Conflicto interpersonal (28)	.12
15. Malestar personal (66)	.05
16. Logro social (168)	.13
17. Abuso de sustancias (60)	.10
<b>Medidas compuestas</b>	
18. Escalas de riesgo (123)	.30

Nota: Los números entre paréntesis indican el número de estudios que informan de la predicción realizada con cada factor. Todas las correlaciones son significativas con  $p < 0.05$

Como se puede observar en la Tabla 6, los mejores predictores de la reincidencia fueron la historia criminal adulta, el diagnóstico de personalidad antisocial, las amistades delincuentes y las necesidades criminógenas (variables dinámicas). Las escalas de riesgo, que incluyen información sobre diferentes predictores, obtuvieron el mejor coeficiente promedio (.30).

Posteriormente, con la excepción de las escalas de riesgo, los predictores fueron agrupados en ocho grupos, los cuales fueron clasificados, a su vez, en factores estáticos y dinámicos. La diferencia en la comparación entre ambas categorías resultó estadísticamente significativa, mostrando una ligera superioridad la predicción que empleaba los factores predictores dinámicos. Todo lo anterior llevó a Gendreau y sus colaboradores a concluir lo siguiente: *“No se puede ignorar por más tiempo la importancia de los factores dinámicos en la predicción de la reincidencia”* (en realidad cuando se compararon los dos grupos de predictores apareó una diferencia significativa a favor de los



factores dinámicos. Por otra parte, las dos categorías más relevantes de entre los predictores estáticos (dinámicos) (estabilidad delictiva y necesidades criminógenas) fueron casi idénticas en su capacidad predictiva (Gendreau et al., 1996, p.588).

También es necesario señalar en esta investigación las débiles correlaciones halladas entre inteligencia, nivel socioeconómico y reincidencia delictiva, lo que a juicio de los autores refuerza la idea de que ambos conceptos han de renovarse para mejorar su potencial predictivo. El primero incluyendo habilidades correspondientes a la inteligencia “social” o “personal”, además de las pruebas de rendimiento intelectual, y el segundo incorporando variables psicológicas, tal y como plantea Agnew (1992).

33

La investigación sobre el riesgo de reincidencia que se desarrolló en estas décadas, tanto en lo que respecta a la delincuencia general (Bonta, 1996), como a la específica, ya pusieron de relieve la importancia crucial de la distinción entre diferentes grupos de factores de riesgo. Precisamente, Hanson y Harris (2000) propusieron una distinción entre dos subcategorías de factores dinámicos: los estables y los agudos. Por un lado, los factores dinámicos “estables” serán indicadores de cambios perdurables y servirían para evaluar los resultados del tratamiento. Por otro lado, los factores dinámicos “agudos” que son los que cambian rápidamente (por ejemplo, el estado de ánimo o el consumo de drogas), actuarían como antecedentes inmediatos de un nuevo delito; siendo además muy útiles a la hora de controlar el riesgo durante la supervisión en la comunidad. El estudio de los factores agudos tiene especial relevancia para valorar el riesgo de reincidencia ya que son inmediatos a la comisión del delito (CEJFE, 2009).

El trabajo realizado por Hanson y Bussiere (1998) ilustra el papel que tienen estos factores de riesgo agudos y estables en la reincidencia sexual, tal y como se observa en la Tabla 7

Tabla 7

Factores dinámicos de riesgo en la reincidencia sexual

Factores dinámicos estables	Factores dinámicos agudos
	<b>Trabajo</b>
- Frecuentemente sin trabajo	- Ninguno
	<b>Síntomas psicológicos</b>
- Ninguno	- Cambio negativo del estado de ánimo
	- Aumento de la ira
	- Empeoramiento de los síntomas psiquiátricos
	<b>Drogas y alcohol</b>
- Abuso de sustancias	- Aumento en el consumo de sustancias
	<b>Adaptación social</b>
- Dificultades para establecer y mantener relaciones íntimas	- Aislamiento social o conflicto interpersonal

<u>Actitudes</u>	
- Remordimiento bajo/culpar a la víctima	- Mantenimiento de las minimizaciones y las justificaciones
- Actitudes pro violación	
- Actitudes pedófilas	
- Justificación sexual	
<u>Autocontrol</u>	
- Percepción de sí mismo sinriesgo	- Tendencia a exponerse a situaciones de alto riesgo
- Accesibilidad de víctimas	
<u>Desviación sexual</u>	
- Prostitución	
- Masturbación excesiva	
- Fantasías o impulso sexual desviados	
<u>Apariencia física</u>	
- Peor apariencia	- Tendencia a deteriorarse
- No se dan cambios a mejor	
<u>Estilo de vida</u>	
- Caótico/antisocial	
- Entorno poco controlado	
<u>Cooperación con la supervisión</u>	
- Menos cooperación	- Deterioro en el cumplimiento de la supervisión
- Desconectados del tratamiento	
- Intentos de engañar o manipular a los encargados de la supervisión	
- Faltan en las entrevistas programadas	

Fuente: CEJFE, 2009

Parece evidente que, después de analizar aquellos estudios más representativos durante estos años, es posible afirmar que existe un acuerdo considerable entre los investigadores sobre cuáles son las variables que se deben de valorar en la reincidencia delictiva. Y éstas, sin duda alguna, deben incluir factores tanto estáticos (inmodificables), derivados de la historia del sujeto, como dinámicos (modificables).

## 2.3 Estudio sobre la reincidencia delictiva en la actualidad

En la actualidad, la investigación de la reincidencia opera en un contexto fundamentalmente distinto al de hace tres décadas. Según Steadman et al. (2000), el riesgo de comportamiento delictivo futuro incorpora la compleja interacción entre las características psicológicas del sujeto y los factores situacionales o contextuales. Así entendi-

da, la valoración del riesgo de reincidencia presentaría dos componentes fundamentales: a) los **factores de riesgo**, dinámicos y estáticos, de reincidencia delictiva, y b) el **nivel de riesgo** que sería la probabilidad que tiene un individuo de delinquir en un contexto determinado. El **nivel de riesgo**, además, debe ser visto como un continuo de probabilidad de modo que:

1. Las probabilidades de reincidencia pueden variar con el tiempo.
2. La probabilidad de reincidencia no es un rasgo de la persona sino que es producto de una valoración técnica y profesional que refleja cómo un sujeto presenta una serie de factores, historia e interacciones futuras con su ambiente que aumentan la probabilidad de cometer un nuevo delito.

35

El debate actual gira precisamente en torno a la valoración del riesgo de reincidencia que presenta un sujeto (basada en el análisis del riesgo) y en el manejo o reducción de ese riesgo (dirigido a modificar aquellos factores dinámicos que convierten a un individuo en potencialmente peligroso). En otras palabras, se trata de saber cuándo y bajo qué condiciones podría ocurrir un nuevo delito en el individuo y cuán acertadamente los profesionales pueden valorar qué sujetos presentan un alto riesgo en determinadas situaciones (Norko, 2000). Es más, tomar en consideración tanto el nivel de riesgo como su manejo a la hora de valorar a los sujetos que algún momento cometieron un delito determinará en gran medida el tipo de intervención rehabilitadora que se vayan a adoptar institucionalmente (Dvoskin y Heilbrun, 2001).

Por lo tanto, para comprender el riesgo de reincidencia hay que comprender previamente que el delincuente no puede ser considerado como un sujeto aislado, ya que se desarrolla y vive dentro de un contexto interactivo y socialmente dinámico. El delincuente, su ambiente y su conducta interaccionan en un proceso de influencia recíproca por lo que los factores situaciones (ambientales y sociales) deben ser necesariamente considerados si queremos conocer qué factores ponen al delincuente en riesgo de reincidencia de un delito determinado.

Precisamente, a fin de detectar las características que diferencian a los sujetos de mayor reincidencia delictiva y, consecuentemente, mejorar la evaluación del riesgo, la investigación actual ha analizado la capacidad predictiva de un gran número de variables de riesgo que tienen que ver con factores demográficos, personalidad, conducta antisocial, historia delictiva, actitudes, respuesta al tratamiento y trastornos psicológicos (por ejemplo, Gram, Danesh y Fazel, 2008; Gustavson, Stahlberg, Sjödin, Forsman, Nilsson y Anckarsäter, 2007; LaBrie, Kidman, Albanese, Peller y Shaffer, 2007; Plattner et al., 2009; Tikkanen, Holi, Lindberg, Tiihonen Virkkunen, 2009). Las revisiones reali-

zadas sobre esta cuestión (Hanson y Bussière, 1998; Hanson y Morton-Bourgon, 2004), señalan que la reincidencia delictiva general y de otros tipos de delitos, como los sexuales, no tienen la misma configuración en sus factores de riesgo. Por ejemplo, en ambos tipos de reincidencia se encuentran factores de riesgo dinámicos y estáticos, los factores más significativos de la reincidencia general tienen que ver con el estilo de vida criminal y la historia delictiva del sujeto, mientras que la orientación sexual desviada y la carrera delictiva sexual son predictores de primer orden de la reincidencia delictiva sexual. No obstante, en ambos casos, la reincidencia sexual y la general también pueden compartir factores de riesgo común, tales como no haber finalizado el tratamiento.

Al respecto, es necesario considerar que a la hora de evaluar los factores de riesgo de la reincidencia en los diferentes tipos de delitos, otro problema añadido de especial importancia es que muchos de estos factores tienden a coincidir y a estar interrelacionados entre sí. La ocurrencia conjunta de estos factores de riesgo hace difícil establecer tanto su independencia como las influencias interactivas que se dan entre los mismos. Tal y como señalan diversos autores, Graña et al. (2008), esto nos advierte que para comprender la reincidencia es necesario incluir un amplio rango de variables psicológicas, sociológicas, penitenciarias y delictivas.

Para lograr un mayor poder explicativo de la génesis de la conducta delictiva y su reincidencia es necesario, por tanto, integrar los conocimientos más sólidos en la investigación científica de la conducta delictiva. En esta línea, se ha planteado el modelo de Andrew y Bonta (1994, 2006) que, en los últimos años, se ha reformulado en un modelo específico sobre el riesgo de reincidencia y la rehabilitación del delincuente (Andrews y Bonta, 2006). Estos autores, en función de sus trabajos e investigaciones anteriores (Andrew y Bonta, 1994), proponen un modelo de **riesgo[necesidades] responsividad** basado en las principales variables causales extraídas de la investigación psicológica: actitudes, relaciones interpersonales, historial conductual y personalidad antisocial.

En primer lugar, este modelo da importancia a los determinantes de la acción en situaciones particulares y se centra en los principios del condicionamiento clásico y operante (recompensas, costes, antecedentes) y en el aprendizaje social y cognitivo (control cognitivo de la conducta y significación clave de las creencias, actitudes y relaciones sociales). En segundo lugar, este modelo reconoce que existen múltiples caminos para involucrarse en una carrera delictiva, en suma, la probabilidad de que un delincuente cometa una acción delictiva estaría en función de los siguientes factores:

1. Factores estructurales y culturales: reparto del bienestar, legislación, familia de origen, vecindario, contexto comunitario.
2. Factores familiares: relaciones padres-hijos, supervisión, abuso.
3. Factores personales: problemas de conducta precoces, temperamento, inteligencia verbal, logro académico.
4. Asociaciones con delincuentes.
5. Actitudes, valores, creencias y sentimientos favorables a la delincuencia.
6. Situación inmediata.
7. Antecedentes delictivos.

En definitiva, este modelo permite comprender el riesgo de reincidencia en función de una serie de factores estáticos, dinámicos y parcialmente modificables. Por un lado, tenemos los factores estáticos que serían aquellos que un delincuente tiene porque forman parte de su pasado y no pueden ser cambiados. El pasado delictivo y la personalidad del delincuente son factores estáticos. Estos factores, aun cuando no puedan ser modificados son importantes dado que desempeñan una influencia estable sobre el riesgo de reincidencia delictivo del sujeto y su evaluación es indicadora, por una parte, del nivel de riesgo y, por otra, de la intensidad que se necesita de la intervención (Andrews y Bonta, 2006). Los factores de riesgo estático se rigen por el **principio de riesgo** de modo que, como señalan los autores, cuanto mayor sea el riesgo estático mayor será la intensidad de la intervención que se realice con el sujeto (Redondo, 2008).

Los factores parcialmente modificables hacen referencia a una serie de factores que no son ni estáticos ni dinámicos. Es decir, son factores que funcionalmente son susceptibles de ser modificados. Así, variables como algunos aspectos del funcionamiento personal y social del delincuente pueden ser parcialmente modificados haciéndose más funcionales y adaptativos. Estos factores se ajustan al **principio de responsabilidad**, es decir, al principio de que pueden ajustarse los cambios que se producirán por el tratamiento a los estilos de aprendizaje y capacidades del delincuente.

Finalmente, los factores dinámicos, como las creencias antisociales, amigos o pares delincuentes, son factores de riesgo dinámicos puesto que son modificables y se pueden cambiar con relativa facilidad. Estos factores se rigen por el **principio de necesidad** ya que representan las necesidades criminogénicas del delincuente por lo que constituyen, además, los objetivos prioritarios del tratamiento (Redondo, 2008). Es importante señalar que formular objetivos de intervención con el objeto de reducir el riesgo de reincidencia debe de hacerse en función de esas necesidades criminógenas que vinculan los factores de riesgo dinámico con un estilo de vida antisocial. De esto modo, el riesgo de

reincidencia y la intervención o tratamiento están así unidos por un resorte conceptual sólido: el riesgo y las carencias son dos caras de una misma moneda (Graña et al., 2008).

Según Andrews y Bonta (2006), todos estos factores se regularían a partir de tres principios básicos.

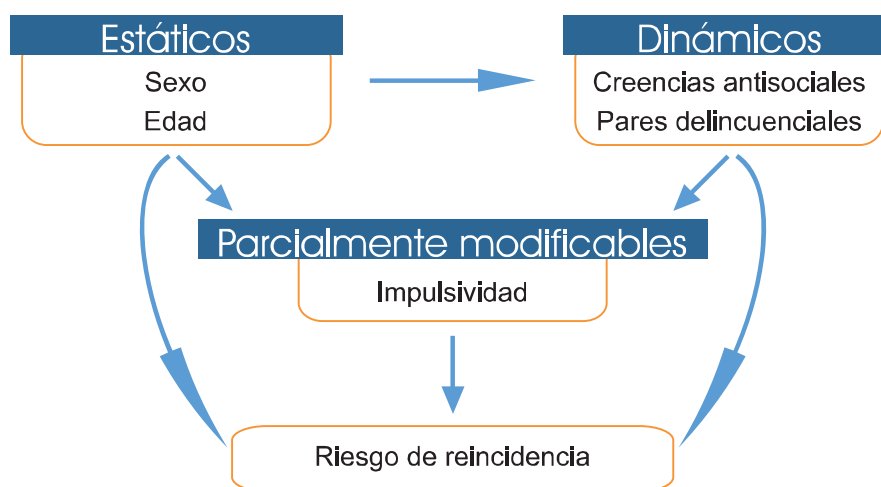
38

- 1) **El principio de riesgo.** Para administrar un programa de tratamiento eficaz es necesario evaluar previamente el nivel de riesgo de reincidencia del delincuente; de modo que los individuos con alto nivel de riesgo deben recibir intervenciones más intensivas. En este punto, cobra especial importancia la distinción entre factores de riesgo estáticos, que hacen referencia a características pasadas del sujeto y que no son modificables, y factores de riesgo dinámico, que son variables relacionadas con el comportamiento delictivo y resultan modificables.
- 2) **El principio de necesidad.** El tratamiento debe centrarse en la modificación de los factores dinámicos de riesgo, también denominados necesidades criminógenas. Con objeto de reducir la reincidencia delictiva, el tratamiento debe estar orientado a estas necesidades criminógenas del delincuente que son factores individuales y están implicados directamente en la conducta delictiva. Por ejemplo, las actitudes antisociales, tener amigos/compañeros delincuentes, consumo de drogas y alta hostilidad.
- 3) **El principio de responsividad o capacidad de respuesta.** Este principio hace referencia a aquellos factores que dificultan que los individuos reaccionen adecuadamente a su tratamiento rehabilitador. Son factores tanto internos como externos al sujeto, como la motivación, el estilo de aprendizaje y la identidad cultural de cada delincuente. Es decir, por muy adecuados que sean los contenidos de un programa de tratamiento, este no será suficientemente eficaz y eficiente si no se adapta al estilo, capacidad y circunstancias de cada participante. Por lo tanto, el tratamiento debe estar orientado a este principio de responsividad para que éste sea lo más beneficioso posible. Una recomendación al respecto es utilizar, por ejemplo, tratamientos cognitivo-conductuales que han mostrado una alta responsividad o sensibilidad (Redondo, 2008).

Andrews y Bonta (2006) han añadido otros dos principios que asumen que los profesionales del ámbito penitenciario deberán adoptar, por una parte, decisiones en cada caso aunque se desvíen del procedimiento estandarizado [principio de discrecionalidad profesional]; y, por otra parte, ante la resistencia que pueden presentar la administración de un protocolo de valoración del riesgo y tratamiento rehabilitador, que se garantice la integridad del programa para obtener la máxima eficacia mediante la supervisión técnica de la evaluación [principio de integridad de la evaluación].

En la Figura 1 se representan los factores de riesgo estáticos, dinámicos y parcialmente modificables que son los que, aun siendo estables, permiten sin embargo ciertos cambios y modificaciones.

**Figura 1**  
Factores de riesgo de reincidencia [Andrews y Bonta]2006]



39

En base a todos estos factores, y teniendo en cuenta la teoría científica y la evidencia empírica, Andrews y Bonta (2006) derivan una serie de principios que son de obligado cumplimiento en el desarrollo de todo programa de intervención y rehabilitación que aspire a ser efectivo y eficiente en la reducción de la reincidencia delictiva (Tabla 8).

**Tabla 8**  
Principios de la intervención reabilitadora efectiva de [Andrews y Bonta]2006]

1. Fundamentar el programa en una teoría psicológica sólida (basada en la psicología de la personalidad y del aprendizaje social de la delincuencia).
2. Evitar estrategias basadas en el castigo o la retribución.
3. Intentar que el escenario se acerque lo más posible a la comunidad.
4. Evaluar los factores de riesgo y establecer un nivel de intervención acorde con el nivel de riesgo que presente el sujeto.

5. De entre estos factores de riesgo, aislar los factores dinámicos y considerarlos como objetivos de cambio en su programa.
6. Elaborar un programa que sea multimodal que afecte a las necesidades criminógenas más relevantes que estén a su alcance.
7. Emplear métodos adecuados para valorar los factores de riesgo.
8. Emparejar los servicios del programa a los estilos de aprendizaje, capacidades y motivaciones de los sujetos, cuidando que las relaciones interpersonales sean de elevada calidad (responsividad general).
9. Adaptar las intervenciones a las características específicas de los sujetos en términos de etnia, edad, género, lengua y de acuerdo a los recursos o factores de protección que presenten (responsividad específica).
10. Evaluar la capacidad de respuesta específica y los recursos del sujeto a través de métodos adecuados.
11. Desarrollar estrategias coordinadas para garantizar la continuidad en la prestación de servicios al sujeto, incluyendo estrategias de prevención de la reincidencia.
12. Identificar y clarificar las áreas en las que los profesionales puedan ejercer su criterio personal en la aplicación del programa.
13. Desarrollar una serie de principios que pueda servir como guía en la aplicación del programa.
14. Establecer un método para asegurar la integridad en la realización del programa: especificar criterios para la selección, entrenamiento y supervisión de los profesionales; establecer el método adecuado para registrar información mientras se ejecuta el programa.
15. Preocuparse porque los profesionales desarrollen unas buenas habilidades, en especial en relación con su capacidad para la interacción y la motivación de los sujetos, y en la estructuración de los programas y las sesiones.
16. Asegurarse de que los directores de los programas sean personas comprometidas, con experiencia y con capacidad para coordinar y acreditar el programa.
17. Es importante que el programa se integre adecuadamente en su contexto social y en que se ajuste lo mejor posible a las necesidades del lugar en que se realiza.

En definitiva, debemos de tener muy claro que la sociedad, por una parte, reclama que las penas que cumplen los individuos condenados por uno o más delitos sean cumplidas con garantías de seguridad para la población, y, por otra, que se preserve la finalidad de la rehabilitación prescrita por las leyes. Esto implica, por lo tanto, la necesidad de considerar que cuando el delincuente salga en libertad, éste deba encontrarse en las mejores condiciones posibles para que no vuelva a cometer ningún otro tipo de delito (CEJFE, 2009).

### 2.4. La reincidencia delictiva en España

Los primeros datos empíricos sobre la reincidencia delictiva en España aparecen en las memorias realizadas a través de la Secretaría de Estado de Asuntos Penitenciarios.



En estas investigaciones se utilizó la información procedente de los permisos de salida otorgados entre 1991 y 1992 y de los internos que no regresaron a la prisión después del tiempo de permiso (Tabla 9).

**Tabla 9**

Resumen de permisos de salida en España entre 1991 y 1992 [Ministerio de Justicia] 1992

Autoridad	Internos	Nº de permisos	No reingresos	Porcentaje
Administración penitenciaria	Régimen abierto	31.531	71	0.22
		26.287	61	0.23
Juzgados de vigilancia	2º grado	19.416	348	1.78
		19.164	424	2.21
Juzgados de vigilancia	Criterio contrario administración	1.173	57	4.85
		642	26	4.05
Juzgados de vigilancia	Perfil peligroso	782	51	6.52
		428	54	12.61
Autoridades judiciales	Preventivos	127	0	0
		71	1	1.41
Total		53.029	527	0.99
		46.592	566	1.21

\* Los números en la fila inferior corresponden al año 1992

En el estudio, se utilizaron variables criterio o de riesgo, variables control para evitar sesgos en la consecución de la muestra, y una variable conducta o dependiente, en este caso el riesgo, siendo éste cuando el sujeto se encontraba en uno de los siguientes grupos específicos: (a) sujetos que no obtienen permiso de salida, (b) sujetos que obtienen permisos de salida pero que hacen mal uso de los mismos, y (c) sujetos que obtienen permisos de salida pero realizan un buen uso de los mismos. La muestra total estuvo compuesta por 527 sujetos del grupo b, y otros 527 sujetos seleccionados al azar de los grupos a y c. Para la determinación de las variables de riesgo, se elaboró una tabla consensuada con los expertos y directores de todas las instituciones penitenciarias españolas (excepto Cataluña) y se elaboró posteriormente un cuestionario.

Las variables se agruparon en grandes áreas, que correspondieron a las siguientes: a) variables de la persona: extranjería, trastorno psicopatológico, drogodependencia, inestabilidad y marginalidad; b) variables de la actividad delictiva: tipo delictivo, profesionalidad, reincidencia y repercusión social; c) variables de la conducta penitenciaria:

quebrantamientos, cumplimiento de  $\frac{3}{4}$  partes de la condena, haber estado en primer grado o en régimen cerrado, ausencia de permisos y llevar en el centro menos de tres meses; y d) variables relacionadas con el permiso: falta de control, dependencia convivencial, lejanía y presiones internas.

Las variables intervinientes fueron el sexo, la edad (en franjas de cinco años) y la cuantía de la condena (en franjas penitenciaria y judicialmente significativas). Las variables a controlar fueron el centro penitenciario que emite el permiso y el año de concesión del permiso. La variable conducta es el riesgo a la hora de conceder el permiso, para ello se tuvieron en cuenta los tres niveles definidos por la consecución de la muestra: los internos del grupo a, fueron denominados como de riesgo 1, los del grupo b, de riesgo 2 y los del grupo c, de riesgo 3. Así pues, las variables que se utilizaron para este estudio y sus niveles de gravedad, se muestran en la Tabla 10.

**Tabla 10**  
Variables y niveles según criterios [Clemente]1994

Criterio subjetivo (concesión)		Criterio objetivo (evasión)
Variables	y	Niveles
4 Extranjería		4 Extranjería
3 Sin vinculación		1 CEE
5 Trastorno psicopatológico		3 Sin vinculación
1 Compensado		6 Drogodependencia
7 Inestabilidad		1 Esporádica
8 Marginalidad		10 Profesionalidad
12 Repercusión social		11 Reincidencia
13 Quebrantamientos		13 Quebrantamientos
1 Sin custodia		1 Sin custodia
2 Con custodia		15 Artículo 10
3 Con nuevo delito		16 Ausencia de permisos
14 Fecha $\frac{3}{4}$ partes		19 Deficiencia en la convivencia
1 De 2 a 6 años		20 Lejanía geográfica
2 Más de 6 años		21 Presiones internas
16 Ausencia de permisos		
17 Menos 3 meses centro		

Para la realización de la investigación, se siguió un diseño de grupos apareados, de forma que actuó como sub-muestra definitoria la considerada como grupo b o muestra 2 (527 sujetos). La muestra total fue de 1.581 sujetos (de acuerdo con los apareamientos de los grupos a y c con el b). Se utilizó un diseño multivariado, de criterio múltiple, de grupos naturales y con apareamiento.

Los resultados de este estudio muestran que se predijo positivamente al 53,65% del grupo de riesgo 1, mientras que el porcentaje fue del 86,84% para los grupos de riesgo 2 y 3. En la estimación de la probabilidad de acierto en las clasificaciones de riesgo a partir de las variables predictivas, se obtuvo un acierto del 64,5% de los sujetos que no regresaron tras el permiso, mientras que para los sujetos que sí regresaron, el porcentaje de acierto fue del 74,40%. Las conclusiones a las que llegaron Clemente (1994) fueron las siguientes:

43

- 1º. Se constata una disparidad muy grande entre las variables que predicen la forma de actuar de las instituciones que conceden los permisos y aquéllas que influyen en el hecho de que los internos vuelvan al centro tras el permiso o no. Esto quiere decir que los criterios de los técnicos poco tienen que ver con los de la realidad. Un fallo podría ser el instrumento utilizado, que de acuerdo con los datos, no resultó de gran utilidad. Esto confirma la necesidad de dotar a los profesionales penitenciarios de un instrumento que sea buen predictor de reincidencia.
- 2º. Al analizar el criterio seguido por los profesionales frente a una concesión o no de permisos, se observa que existen tres ejes explicativos: a) los factores personales, b) los factores de conducta penitenciaria y, c) la repercusión social de los delitos cometidos por el interno.
- 3º. Los resultados de la regresión logística correspondientes al criterio de realidad muestran la existencia de una serie de ejes explicativos del regreso o no de los internos a la prisión: a) variables relacionadas con la existencia de elementos que han sido típicamente puestos de manifiesto por las teorías de la desviación social; b) la conducta penitenciaria; c) cuestiones de reincidencia y profesionalidad, ampliamente explicadas por la teoría del etiquetamiento y, d) las variables relacionadas con el propio sujeto, que encuentra en las orientaciones de la patología social su razón de ser.
- 4º. Por lo tanto, se puede decir que la investigación diseñada permite detectar la validez de las teorías explicativas de la delincuencia en relación con las variables de riesgo que se han encontrado en este estudio y las que proponen las teorías del aprendizaje y cognitivas de la delincuencia.

Otra investigación pionera realizada en nuestro país, fue la que realizó una compilación de estudios de reincidencia recogidos en las Memorias 1990 y 1991 del Departamento de Justicia de la Generalitat de Cataluña, llevados a cabo por la Dirección General de Servicios Penitenciarios y Rehabilitación. En estos trabajos se estudiaron dos muestras de sujetos que habían cumplido una condena de privación de libertad, y que habían sido excarcelados -desde alguna de las prisiones de Cataluña- en 1987 y 1988. A lo largo de 1987 salieron de prisión, tras el cumplimiento de su condena, en torno a 530 individuos. Durante los dos años siguientes se controló, mediante el sistema informático de prisiones (Sigma 60), cuántos de ellos volvían a ingresar en prisión por una nueva causa penal.

En 1988 fueron excarcelados de las prisiones catalanas más de 700 internos. A éstos se les dio seguimiento por un año, mediante el mismo procedimiento, relacionando el re-ingreso en prisión con los factores antes mencionados. Como datos básicos se pueden señalar, que durante el primer año de seguimiento, reincidieron un 28 % de los sujetos de la muestra de 1987, y un 22.7% de los de la muestra de 1988; durante el segundo año, la reincidencia acumulada de la muestra de 1987 había ascendido al 35.6%. No podemos hablar del porcentaje de reincidencia a los dos años de la muestra de 1988 ya que solamente se hizo seguimiento en el primer año (Departamento de Justicia, 1990). Aun cuando estas informaciones sean importantes, resultan sumamente esquemáticas, debido a la sencilla metodología de "conteo" utilizada para su obtención (Redondo, 1994).

Redondo, Funes y Luque (1993) realizaron una investigación con una mayor sofisticación en el análisis, que nos permite depurar y profundizar las relaciones existentes entre la reincidencia de los excarcelados y los factores personales y de cumplimiento de sus condenas. En primer lugar, tenemos la relación entre edad y reincidencia, factor comprobado de gran relevancia en otros estudios. Los autores analizaron la relación existente entre la reincidencia y la edad de excarcelación de los sujetos.

Se puede observar la gran asociación existente entre la edad y la reincidencia. Por lo que se refiere al momento de la excarcelación, reinciden más y antes, aquellos sujetos que habían ingresado y salido de la cárcel más jóvenes. De quienes reincidieron, el porcentaje más amplio (de un 20%) se refiere a individuos que tenían, al ser excarcelados, entre 24-25 años. Entre quienes no reincidieron, el mayor porcentaje (del 24%) se sitúa en el intervalo de edad 30-35 años.

En el estudio también se dicotomizó la población en reincidentes y no reincidentes, con un seguimiento de 3,5 años, consignándose los porcentajes de sujetos de una y

otra sub-muestra en cada intervalo de edad. De la misma forma, se analizaron los delitos cometidos por los sujetos y su posterior reincidencia, en donde se pudo comprobar que la mayor proporción de reincidentes aparece entre los delincuentes contra la propiedad en un 43%, seguidos de los delitos contra la salud pública con un 29%, y de los que delinquieron contra las personas en un 12% (Tabla 11).

**Tabla 11**  
Tipología delictiva y reincidencia en España (Redondo Funes y Dueñas 1993)

45

Tipología delictiva	Número	Reincidentes	No reincidentes
Contra la propiedad	352	43%	57%
Contra la salud pública	45	29%	71%
Contra las personas	25	12%	88%
Libertad sexual	16	0%	100%

Posteriormente, en la investigación de Redondo (1994), se analizó la posible relación entre los modos de cumplimiento de condena, el acortamiento o no de la misma, el trato recibido por parte del sistema de justicia y la futura reincidencia. Para tal efecto, calcularon un “índice de penosidad”, que informaba en qué medida los encarcelados habían sido favorecidos o no por reducciones de condena y por el cumplimiento de la misma en regímenes de menor o mayor seguridad. El “índice de penosidad” se calcula para cada individuo ponderando por un valor preestablecido el tiempo de prisión pasado en cada régimen de vida, y dividiendo la suma por el tiempo total de estancia en prisión, con objeto de obtener un parámetro que haga comparables a los sujetos en el factor penosidad, sin que sea afectado por la duración de la condena.

Para efectos de este análisis, se formaron 3 grupos con un número similar de individuos. Los resultados mostraron una gran relación entre el incremento de la penosidad de la cárcel y la reincidencia posterior. Espectacularmente, la cifra de reincidentes fue muy superior entre quienes tuvieron un mayor incremento de penosidad. Precisamente, una de las medidas de rehabilitación y reinserción a la sociedad para los encarcelados, son el régimen abierto y la liberación condicional, por lo que los autores de la investigación hicieron un análisis de la relación existente entre el modo en que los sujetos son excarcelados y su reincidencia. Los resultados de este análisis se muestran en la Tabla 12.

**Tabla 12**

**Tipos de excarcelación y reincidencia en España (Redondo, Funes y Luque, 1993)**

Tipo de excarcelación	Reincidentes	No reincidentes
Libertad condicional	20.4%	79.6%
Extinción de la condena	53.1%	46.9%

46

Como se aprecia, se encontró una alta relación entre medidas favorecedoras de la incorporación social de los sujetos (libertad condicional) y su menor reincidencia posterior. Ya que sólo reincidieron el 20.4 % de los sujetos que son liberados condicionalmente, mientras que vuelven a delinquir el 53% de aquellos que cumplen sus condenas de modo completo. Esta investigación aportó información empírica sobre la menor reincidencia de los sujetos de mayor edad, la menor reincidencia de los delincuentes sexuales, de los que han delinquido contra personas y contra la salud pública frente a los delincuentes contra la propiedad que serían los más reincidentes; así como el efecto favorecedor de menor reincidencia que tendría la libertad condicional. A diferencia de otros países, en España no existían hasta 1992, investigaciones directamente encaminadas a conocer las creencias de la población sobre la reincidencia, desconociéndose incluso, hasta bien recientemente, los niveles reales de reincidencia. Existen, sin embargo, algunas investigaciones que han indagado creencias y actitudes sobre la delincuencia y factores conexos con ella, en ciertos colectivos profesionales que trabajan en este campo, tales como funcionarios de prisiones, policías o jueces, o en muestras de la población general (Martín y Rodríguez, 1989; Ortet y Pérez, 1990).

En respuesta, Redondo et al. (1993) se propusieron estudiar las estimaciones que, antes de conocer la información verdadera sobre los índices de reincidencia, hacían los participantes en un curso de criminología sobre la reincidencia en el delito, atendiendo a una serie de variables personales y sociales de los supuestos delincuentes, así como de las propias acciones delictivas cometidas (Funes et al., 1992; Redondo, Funes y Luque, 1992). Para la recogida de información se elaboró un cuestionario, en el que se pedía a los sujetos que realizaran distintas estimaciones porcentuales sobre la reincidencia de grupos de delincuentes, después de ser excarcelados tras cumplir una condena de privación de libertad. Para ello, se instaba a los sujetos a que tomaran en consideración determinadas condiciones y factores, que habitualmente se suponen relacionados con la delincuencia, como el sexo, la edad, el tipo delictivo, las condenas recibidas y el régimen de cumplimiento de las mismas.

En los resultados de estas estimaciones, se produjo una distorsión aumentada de la realidad, y en este caso, el público tuvo la tendencia a considerar la reincidencia como un fenómeno de gran entidad. Las creencias, las construcciones sociales en torno a fenómenos sociales complejos, fundamentalmente las que tienen que ver con el mundo del delito, tienden sistemáticamente a deformar el fenómeno hasta límites poco explicables, constituyéndose en realidades autónomas con mayores incidencias incluso que los propios delitos objetivos. En los sujetos que cometen por primera vez delitos contra la propiedad, las creencias, el prejuicio, sitúan la reincidencia prácticamente en el doble de la real, es decir, piensan que uno de cada dos delincuentes contra la propiedad cometen nuevos delitos, cuando en realidad sólo lo hace uno de cada cuatro.

También es distorsionada la reincidencia atribuida a los sujetos que cometen delitos contra las personas: su distancia con respecto a los datos de la realidad es todavía mucho mayor que en otros delitos. Y tampoco es fácil hacer comparaciones en el caso de los delitos sexuales. El índice real de reincidencia delictiva sexual es muy bajo (en parte por las características del delito y en parte por el efecto combinado del mayor impacto de la prisión preventiva), pero las apreciaciones colectivas continúan a una enorme distancia de la realidad. Por ejemplo, existe la creencia generalizada de que los delincuentes sexuales presentan una casi segura probabilidad de reincidencia, pero la estimación a nivel del mundial es relativamente baja ya que sitúa en torno al 20% -mientras que el promedio general de la reincidencia de los delincuentes no específicamente sexuales es del alrededor del 50%- (Redondo, Pérez y Martínez, 2007). No obstante, como nos advierten estos autores, la distribución de la reincidencia es muy heterogénea y oscila entre aquellos casos de un solo delito conocido y, en el extremo opuesto, los delincuentes en serie que cometen decenas de delitos a lo largo de sus carreras criminales.

En otra investigación realizada en España (Garrido et al., 2001) en relación con la reincidencia de delitos violentos, los autores se basaron en el código penal español para considerar los delitos como violentos, utilizando los que se presentan a continuación: el homicidio (art. 138), el asesinato (art. 139), el homicidio imprudente (art. 142), la lesión corporal (art. 147), falta de lesión (una lesión que no requiere más que una asistencia médica) (art. 617), la lesión imprudente, por ejemplo, en accidentes de tráfico (art. 621), amenazas y coacciones (arts. 169-171 y 620), robo con violencia (art. 242) y agresiones sexuales (art. 178-180).

Los resultados de esta investigación fueron presentados por Garrido et al., (2001) en su libro "Principios de Criminología" que aportaba datos sobre los delitos violentos cometidos en España, recogidos de las estadísticas de la Policía Nacional, la Guardia

Civil y la Policía Autónoma Vasca del año 1999. Estos resultados presentan que una tercera parte de los delitos violentos ocurren dentro del ámbito familiar. Las cifras de los demás delitos contra las personas también aumentaron durante los últimos años del estudio. Las cifras de homicidios y asesinatos superaron por primera vez desde 1994, el límite de mil al año. Sin embargo, solamente cuatro de diez atentados contra la vida llegan a consumarse, los otros seis delitos de este tipo quedan afortunadamente en tentativa.

48

Los datos sugieren que en España se denuncian al año veinte mil delitos contra las personas, un 2% del total de los 961.787 delitos que son conocidos por la policía. Si se añaden a estas cifras las faltas contra las personas, se alcanzan casi doscientas mil incidencias violentas al año, es decir, que por término medio, un ciudadano denuncia un caso de este tipo cada 200 años (Garrido et al. 2001). En la misma investigación, Garrido et al. (2001) concluyeron que al analizar los homicidios en España desde 1960 hasta 1994, se nota un fuerte incremento en los homicidios entre finales de los 70 y los 80. El número de homicidios parece haberse estabilizado después de estas fechas. Hay que añadir que la figura se basa en sentencias dictadas durante estos años y el suceso pudo haber ocurrido varios años antes.

En el año 2001, se publicaron los “Estudios e Investigaciones de la Central Penitenciaria de Observación”; en los que se presentaron los estudios que se iniciaron en 1996 y fueron retomados en 1998. Los objetivos que persiguió esta investigación fueron el análisis de variables de relevancia criminológica en los diferentes tipos delictivos (perfiles); así como el análisis de la reincidencia y factores asociados. La muestra estuvo compuesta por 330 sujetos condenados a penas privativas de libertad, internos en distintos centros penitenciarios, dependientes de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias, que habían sido estudiados por la Central Penitenciaria de Observación entre los años 1992-94 y fueron excarcelados entre 1993 y 1996.

El trabajo se inició con la elaboración de una plantilla de registro con todas las variables estudiadas, en las que se fue anotando la información obtenida tanto por los estudios de los sujetos que habían sido realizado por los profesionales de la Unidad, como por el sistema informático conocido como **Incursos Penitenciarios** de donde se obtuvo la información relativa a las circunstancias de salida en libertad y de los reingresos de los sujetos, al cabo de tres años de seguimiento. Las variables estudiadas fueron:

- **Factores Psicosociales** [Sexo, nacionalidad, estado civil, hábitos laborales, vinculación familiar, antecedentes familiares penitenciarios, antecedentes familiares psiquiátricos, antecedentes familiares toxicofílicos, trastorno psicopatológico y drogodependencia.



- **Historia Previa** Fugas del hogar, ingreso en reformatorio, antecedentes penales, número de ingresos, edad del primer ingreso y antecedentes de régimen cerrado.
- **Cumplimiento de la condena base** Delito, número de causas, condena, tipo de sanciones, consumo institucional, participación en actividades, asunción delictiva, fecha de excarcelación, edad en la excarcelación y forma de excarcelación.
- **Seguimiento de los reingresos** Año del reingreso, tipo de causas del reingreso, reincidencia, año de reincidencia y tipología delictiva al reingreso.

Los resultados de este estudio son especialmente relevantes ya que, por ejemplo, se obtuvo que después del tercer año de excarcelación el índice acumulado de reincidencia fue del 46,7%. El primer año reincide el 30,6%, el segundo año el 12,7% y el tercer año el 3,4%. De lo que se desprende que a medida que pasan los años, una vez excarcelados, las probabilidades de reincidencia disminuyen considerablemente. Los nuevos reingresos fueron por delitos contra la propiedad en el 70% de los casos, por delitos contra la salud pública en el 13%, por delitos contra las personas en el 5% y por delitos contra la libertad sexual en el 3,7%.

49

Los porcentajes de reincidencia varían en función del tipo delictivo cumplido, correspondiendo los más elevados a los delitos contra la propiedad (58,8%), contra la libertad sexual (31,6%), contra las personas (26,7%) y contra la salud pública (24,4%). Sin embargo se tiene que tener en cuenta que una parte importante de los sujetos por delitos contra la salud pública son extranjeros y tras su excarcelación abandonan el país por diferentes motivos. Así, teniendo en cuenta los datos de los sujetos españoles, los porcentajes de reincidencia obtenidos en los delitos contra la propiedad son del 59,1%, contra la libertad sexual (29,7%), contra las personas (27,3%) y contra la salud pública (42,9%). Se confirma además, con respecto a otros estudios, que la edad es una variable esencial, que influye en las carreras delictivas de las personas que delinquen, y es determinante de cara a una mayor reincidencia, incluso con mucho más peso que la cuantía de las condenas.

Además, un conjunto importante de variables de naturaleza jurídico-penal (delito, condena, número de causas, antecedentes penales), de conducta penitenciaria (participación en actividades de tratamiento, consumo de drogas en prisión, infracciones disciplinarias) y psicosociales (vinculación familiar, hábitos laborales, drogodependencia), aparecen como relevantes para diferenciar entre los sujetos reincidentes y no reincidentes. Variables que hacen referencia al historial delictivo (carrera delictiva), como los antecedentes de ingreso a centro de menores, la edad del primer ingreso en prisión, el número de ingresos y la edad de excarcelación, así como la forma de excarcelación y la penosidad en el cumplimiento, son también significativas en la reincidencia.

En definitiva, este estudio nos muestra un amplio conjunto de circunstancias relevantes en la comisión de nuevos delitos y establece un perfil criminológico como paso previo para facilitar el diseño de programas de tratamiento adecuados. Este perfil criminológico se puede apreciar en la siguiente Tabla 13.

**Tabla 13**

Perfil Criminológico de los reincidentes en España [Central Penitenciaria de Observación] 2001

50

VARIABLE	REINCIDENTES	NO REINCIDENTES
<b>Factores Psicosociales</b>		
Estado Civil	Soltero	Casado
Nacionalidad	Español	Extranjero / Español
Nivel instrucción	1º ciclo / 2º y 3º ciclo	Universitario/BUP / analfabeto
Hábitos laborales	No	Si
Vinculación familiar	No	Si
Anteced. familiares	Penitenciarios / Toxicófilos	No
Drogodependencia	Politoxicomanía (heroína)	No
Psicopatología	Trast. Personalidad / Psicopático-antisocial	No / Otros trastornos
<b>Historia previa</b>		
Fugas del hogar	Si	No
Reformatorio	Si	No
Edad primer ingreso	Media de 19.15 años	Media de 23.63 años
Número de ingresos	Media de 7.1	Media de 4.7
Anteced. penales	Si	No
Tipología delictiva	Contra la propiedad	C. Salud Pública / C. Personas
Condena	Menores de 5 años	Más de 24 años
Número de causas	Media de 5.18	Media de 4.7
Tipo de sanciones	Plantes / Tóxicos / Conducta agresiva	Ninguna / Desobediencia
<b>Cumplimiento condena base</b>		
Ant. Régimen cerrado	Si	No
Participación en actividades	Deportiva / Formativa / Injuntiva	Terapéutica / Taller / Ocupación / Destino
<b>Seguimiento de reingresos</b>		
Consumo en prisión	Si	No
Asunción delictiva	Según tipo delictivo	Según tipo delictivo
Edad de excarcelación	Media de 31.6	Media de 35.1
Forma de excarcelación	Libertad definitiva	Libertad condicional

Además de esta investigación, se han realizado en nuestro país varios estudios sobre reincidencia que son de especial relevancia, uno de ellos con todo tipo de delincuentes y otro específico con delincuentes sexuales. Con una muestra de 1.555 internos tras cinco años de seguimiento, Luque y cols. (2005) encontraron que un 37,4% de los internos volvieron a ingresar en prisión acusados o condenados por un nuevo delito. En el caso de los delincuentes sexuales, la tasa fue de un 22,2% en cualquier tipo de delito.

En el estudio realizado por Redondo et al. (2005), con una muestra de 123 delincuentes sexuales que habían sido liberados de un centro penitenciario de Barcelona entre 1991 y 2002, con un periodo de seguimiento de tres años y ocho meses, un 19,8% de los sujetos volvieron a reincidir en delitos sexuales y un 12,4% en delitos no sexuales.

Finalmente, en el estudio realizado por Soler y García (2009), en el que analizaron las tasas de reincidencia y los factores de riesgo presentes en un total de 315 delincuentes sexuales que salieron en libertad entre 1998 y 2003, obtuvieron que un total del 19% volvieron a prisión por un nuevo delito. En función del delito cometido, encontraron que sólo un 5,8% volvieron a cometer un delito sexual, y un 6,5% cometieron delitos sin rasgos violentos o sexuales. Así, el porcentaje de delincuentes sexuales que volvieron a cometer un nuevo delito violento sexual (agresión sexual o delito violento) alcanzó el 12,9%.

Este estudio también mostró un aspecto relevante en el estudio de la reincidencia ya que el tiempo en libertad hasta la comisión de un nuevo delito es diferente según el tipo de reincidencia. De este modo, hallaron que el período durante el que el delincuente puede volver a reincidir es más largo para los que han vuelto a prisión por un delito general, seguidos por los que cometen un delito violento y los que reinciden en delitos sexuales con un período más corto. La mayoría de los reincidentes sexuales y generales habían vuelto a prisión en un intervalo de cuatro a cinco años, en comparación con el 75% de los reincidentes violentos. En otras palabras, una cuarta parte de los reincidentes violentos no han vuelto a delinquir aun después de estar cinco años en libertad.

Es de destacar que de los diferentes factores de riesgo estáticos analizados en este estudio, la mayoría de ellos que tenían que ver con la carrera delictiva, el incumplimiento de las medidas de supervisión en la comunidad, la conflictividad en la prisión, el tratamiento y las condiciones de cumplimiento de la condena, mostraron relaciones

significativas con la reincidencia no sexual y no violenta. Por otra parte, los siguientes factores discriminaron entre reincidentes sexuales y no reincidentes: edad en el momento del primer ingreso, antecedentes por cualquier tipo de delito, la versatilidad delictiva y el hecho de cumplir condena por más de un delito sexual (Soler y García, 2009).

En definitiva, tal y como se deduce de la mayor parte de los estudios sobre reincidencia delictiva realizados en nuestro país, parece evidente que es necesario determinar para cada uno de los diferentes tipos de delitos qué variables de naturaleza jurídico-penal (delito, condena, número de causas, antecedentes penales), de conducta penitenciaria (participación en actividades de tratamiento, consumo de drogas en prisión, infracción disciplinarias) y psicosociales (vinculación familiar, hábitos laborales, drogodependencia, personalidad), están actuando en un sujeto en concreto y en un contexto determinado para que se vea aumentado su riesgo de delinquir.

## Instrumentos para la evaluación del riesgo de reincidencia delictiva

Los progresos que se han realizado en las últimas décadas en la determinación de los principales factores de riesgo de reincidencia han hecho posible la existencia de escalas de predicción de reincidencia con una capacidad notable para evaluar el riesgo de cometer un nuevo delito. Precisamente, muchos de estos instrumentos, que se elaboraron originariamente en EE.UU. y Canadá, han sido adaptados en nuestro país (Andrés-Pueyo y Redondo, 2007).

El proceso de validación de estos instrumentos fue progresando desde proveer evidencia de la fiabilidad y validez de las medidas a nivel individual, hasta la evaluación de la eficacia predictiva de varias medidas al ser comparadas entre sí (Andrews et al., 1986; Bonta y Montiuk, 1987; Loza y Simourd, 1994; Motiuk, Bonta y Andrews, 1986; Stevenson y Wormith, 1987). Así, se han aportado evidencias psicométricas sobre la fiabilidad y validez del "Inventario de Nivel de Servicio Revisado" -LSI- "Level of Service Inventory-Revised", y se ha demostrado la fiabilidad y validez de la "Escala de Información Estadística General en Reincidencia" -GSIR- "General Statistical Information on Recidivism" (Nuffield, 1982; Wormith y Golstone, 1984). Otros estudios han apoyado también las propiedades psicométricas del Listado de Psicopatía Revisado PCL-R "Psychopathy Checklist-Revised" (Hare, 1991) como predictor de la reincidencia delictiva violenta (Hare, 1985; Harpur, Hare y Hakstian, 1988; Rice y Harris, 1992; Serin et al., 1995). Finalmente, la "Guía de Valoración del Riesgo de Violencia" VRAG "Violence Risk Assessment Guide" (Harris et al., 1993) también ha mostrado ser fiable y válida tanto con delincuentes enfermos mentales (Villanueva y Quinsey, 1995), como con delincuentes sin enfermedad mental (Loza y Dhaliwal, 1997).

En la actualidad, el uso de los instrumentos predictivos del riesgo de reincidencia es un procedimiento bastante aceptado y constituyen el método más adecuado y objetivo para predecir y valorar la reincidencia general (Grove et al., 2000) y violenta (Bonta, Law y Hanson, 1996). Algunos de los instrumentos para valorar la peligrosidad

y el riesgo de reincidencia delictiva en adultos que se han desarrollado en las últimas décadas son los siguientes:

54

1. Escala de Inventario Revisado del Nivel de Servicio "Level of Service Inventory-Revised" - (Andrews y Bonta, 1995).
2. Escala de Evaluación de Riesgo de Violencia HCR-20 (Webster, Douglas, Eaves y Hart, 1995).
3. Guía de Valoración de riesgo de violencia VRAG "Violence Risk Assessment Guide" (Harris et al., 1993).
4. Listado de Psicopatía Revisado PCL-R "Psychopathy Checklist" (Hare, 1991).
5. Cuestionario de Autovaloración SAQ "Self Assessment Questionnaire" (Loza, 1996).
6. Inventario Psicológico de Estilos de Pensamiento Delictivo PICTS "Psychological Inventory of Criminal Thinking Styles" (Walters, 1995).
7. Escala de la conducta peligrosa DBRS "Dangerous Behavior Rating Scale" (Menzies y Webster, 1995).
8. Escala de Clasificación de Custodia CRS "Classification Rating Scale" (Luciani, 1997).
9. Valoración de Ingreso del Ofensor OIA "Offender Intake Assessment" (Servicio Correccional de Canadá, 1994).

Si bien, algunos de estos cuestionarios están basados en su mayoría en historias de casos, su validez ha sido probada satisfactoriamente (Menzies, Webster, McMain, Staley y Scaglione, 1994). Las ventajas de estas medidas incluyen un incremento en la fiabilidad y validez de las decisiones de predicción (Bonta, 1999; Webster, Harris, Rice, Cormier y Quinsey, 1994; Menzies et al., 1985); y su lógica y metodología son más transparentes y comprensibles por los que toman las decisiones en la predicción de violencia (Gottfredson, 1987; Baird, 1985; Webster et al., 1985 y Nuffield, 1982).

Sin duda, las investigaciones que apoyan el uso de instrumentos de medición actuales, han motivado su uso en el ámbito profesional. Sin embargo, limitaciones tanto teóricas como prácticas en el uso de estas herramientas han requerido de revisiones continuas para establecer adecuadamente su validez y eficacia predictiva (Monahan, 1981, 1984, 1996). A continuación, se describe uno de los principales instrumentos de valoración de la peligrosidad y riesgo de reincidencia delictiva en adultos, dado que cuenta con numerosos estudios que avalan su fiabilidad, validez y eficacia predictiva.

### 3.1 Inventario del Nivel de Servicio Revisado Level of Service Inventory-Revised Andrews & Bonta 1995

En un estudio de meta-análisis, realizado por Bonta (1996, 1997), reveló que la correlación más elevada entre las pruebas de riesgo pertenecía al LSI-R, con un valor de 0.33, mientras que el PCL-R destacaba entre las pruebas de personalidad con un valor de 0.29. Si bien, este valor tan elevado del PCL-R denota su gran poder predictivo para delincuentes violentos, estos autores señalaron que para evaluar la reincidencia delictiva general sería más recomendable una prueba compuesta como el LSI-R. Veamos pues en qué consiste.

55

El LSI-R es una herramienta de riesgo/necesidad diseñada para estimar los niveles de riesgo de reincidencia en la toma de decisiones de acuerdo a los requerimientos de supervisión necesarios para los permisos de salida y libertad condicional. El instrumento consta de 54 ítems que miden 10 áreas de riesgo/necesidad: historia delictiva, educación/empleo, economía, familia/estado civil, acomodamiento, ocio/recreación, compañía, alcohol/drogas, actitud emocional/personal, y orientación. Las puntuaciones altas en el LSI-R denotan un mayor riesgo de reincidencia no-violenta y la necesidad de intervención clínica. Las puntuaciones se dividen en cinco niveles, que reflejan la probabilidad de reincidir en un período de un año. Por una parte, varios estudios han demostrado la validez y fiabilidad del LSI-R como un instrumento para estimar el riesgo de reincidencia (Andrews, 1995; Bonta et al., 1998; Loza y Loza-Fanous, 2002). Por otra parte, otros autores han señalado que tiene el potencial para estimar la reincidencia violenta, así como la reincidencia de delitos sexuales (Simourd y Malcolm, 1998), aunque ese potencial disminuye cuando la evaluación se realiza en muestras de presos de larga duración (Manchack, Skeem y Douglas, 2008). El LSI-R es un instrumento objetivo que incluye algunos ítems dinámicos de riesgo/necesidad. Además, es económico, ya que no requiere un elevado entrenamiento individual, ni tampoco la persona que lo administra necesita un entrenamiento extensivo. Se puede completar en menos de una hora.

El LSI-R es también multidimensional e incluye distintas variables. No obstante, algunos ítems de este instrumento son difíciles de puntuar y la distinción entre algunos de los ítems estáticos y dinámicos no es clara (Simourd y Malcolm, 1998). Comparado con otros instrumentos, Gendreau et al. (1996) informaron que el LSI-R produjo correlaciones altas en la reincidencia con el PCL-R. Gendreau, Goggin, y Smith (1999) informaron que el LSI-R predijo mejor que el PCL-R la reincidencia general y violenta.

Rowe (1999) informó que el LSI-R obtuvo mayores correlaciones que el GSIR tanto con la tasa de reincidencia violenta como de re-encarcelamientos. Bonta (1997) informó precisamente que el LSI-R produjo mayor correlación con la reincidencia que el PCL-R.

Su predecesor, el LSI, tiene una consistencia interna aceptable y una alta estabilidad temporal (Bonta y Motiuk, 1990, 1992). En un estudio empírico, se predijeron las puntuaciones del LSI en un programa de reincidencia, después del programa y la gravedad del nuevo delito (Andrews, 1989). Estudios con reclusos han demostrado la validez predictiva del instrumento; así como también ha servido para hacer clasificaciones del grado de seguridad, mala conducta, días en segregación y libertades tempranas (Motiuk, 1991). También ha sido utilizado para demostrar la sobre-clasificación de los reclusos en medio abierto (Bonta y Motiuk, 1990). Al respecto, Simourd y Hoge (2000) encontraron relaciones de moderadas a fuertes con el mal comportamiento institucional y varias medidas de criterio de reincidencia (Loza y Loza-Fanous, 2001). Finalmente, se ha demostrado que los psicópatas puntúan significativamente más alto que los no-psicópatas en el LSI-R (Simourd y Hoge, 2000; Stevenson y Wormith, 1987). En una comparación con cinco escalas de predicción, el LSI-R generó las correlaciones más altas en el total de delitos, delitos violentos, y en las revocaciones y estuvo tras el VRAG en los delitos no-violentos (Kroner y Mills, 2001).

Se han desarrollado cuatro versiones del LSI, el LSI-R (Andrews y Bonta, 1995), el LSI para jóvenes reclusos (YO-LSI) (Shields y Simourd, 1991), el Nivel de Servicio Juvenil/ Inventario de manejo de casos (YLS/CMI) (Hoge y Andrews, 2002) y el Inventario del Nivel de Servicio- Revisión en Ontario (LSI-OR) (Andrews, Bonta y Wormith, 1995). En un estudio reciente, Girard y Wormith, (2004) condujeron una validación predictiva longitudinal y examinaron la contribución del LSI-OR y de sus componentes en la predicción de reincidencia general y violenta entre muestras de reclusos en prisión y de reclusos en libertad provisional. También se pretendía examinar la validez predictiva del LSI-OR con grupos de reclusos excepcionales, incluyendo delinquentes sexuales, de violencia doméstica y de reclusos con enfermedades mentales. Los resultados de este estudio muestran que la consistencia interna de los 43 ítems de riesgo y necesidades generales fue alta, con un  $\alpha$  de 0.91. La consistencia interna no fue tan alta en la sección de riesgo y necesidades específicas, con un coeficiente  $\alpha$  de 0.62. La fiabilidad de estimación del LSI-OR fue mayor o comparable a las otras versiones del LSI y similar a la del PCL-R (Hare, 1991). La consistencia interna de la escala completa fue excelente y comparable o superior a aquellas informadas del LSI y LSI-R y del PCL-R. Sin embargo, los coeficientes  $\alpha$  de las sub-escalas



variaron considerablemente. Las sub-escalas con pocos ítems produjeron los alphas más bajos al grado de que su capacidad para funcionar como escala independiente es dudosa. Los coeficientes kappa de concordancia entre evaluadores fue de 0.58 -comparable a las del PCL-R- (Harpur et al., 1989). Debido a la muestra pequeña, la fiabilidad test-retest fue aceptable para la sección de riesgo/necesidades generales.

En otro estudio se compararon varios instrumentos de valoración de riesgo, incluyendo el PCL-R (Hare, 1991), el HCR-20 (Webster et al., 1995), el VRAG (Harris et al., 1993) y el LSI-R (Andrews y Bonta, 1995). Kroner y Mills (2001) encontraron correlaciones de 0.24 a 0.34 (ROC's de 0.614 a 0.693) para los delitos totales y correlaciones más bajas de 0.11 a 0.19 (ROC's de 0.596 a 0.667) para delitos violentos, produciendo el LSI-R las más altas correlaciones en ambos casos. La sección de riesgo/necesidad específica puede añadirse como otra dimensión predictiva al instrumento de riesgo original.

Los coeficientes de validez en el presente estudio fueron más altos con la muestra de prisión. Irónicamente los oficiales de clasificación institucional han expresado ciertas dudas sobre la utilización de un instrumento para la valoración y la planeación de casos de los reclusos que han sido originalmente desarrollados en la comunidad. Estas diferencias no se encontraron en comparaciones previas de reclusos en prisión y en libertad provisional en el LSI-OR (Wormith, 1997).

Aunque las tasas de reincidencia fueron más bajas para los reclusos en libertad a prueba, es improbable que la baja tasa base fuera la responsable de las bajas correlaciones debido a que la muestra de sujetos en libertad tuvo también más bajos ROC's, un estadístico que adapta las diferencias en las tasas base. El LSI-OR parece ser superior en la predicción de conducta violenta y muestra ser prometedor con los grupos excepcionales de reclusos. Aunque se requiere de estudios de réplica, estos resultados son prometedores dado que sugieren que las diferencias predictivas de varios tipos de conducta antisocial pueden ser alcanzadas con distintos segmentos de un instrumento común. Aunque todas las sub-escalas se correlacionaron con la reincidencia, el análisis de regresión múltiple se basó mayormente en cuatro factores. Los resultados de este estudio sugieren que es apropiado utilizar un instrumento genérico, tal como el LSI-OR para reclusos con historias de violencia doméstica y problemas de salud mental y posiblemente con delincuentes sexuales. En particular, los índices de validez predictiva fueron comparables para los tres grupos de reclusos.

Aunque existen algunos estudios en el uso de instrumentos de riesgo especializados con reclusos por delitos de violencia doméstica (Krupp, Hart, Webster y Eaves,

2000), existen, sin embargo, pocos estudios que hayan usado instrumentos de riesgo generales basados en este tipo de grupos específicos de delincuentes. Aunque no se examinó la reincidencia de la violencia doméstica, las correlaciones con la reincidencia general y violenta obtenidas en este estudio son prometedoras para la escala de riesgo/necesidad general. Los presentes resultados indican que esta escala puede ser mejor para la predicción de reincidencia general, mientras que la de riesgo/necesidad específica puede ser mejor para la reincidencia violenta.

58

Las comparaciones con los reclusos con problemas mentales resultan también prometedoras. Utilizando varios instrumentos de valoración de riesgo objetivos, como el VRAG, Bonta et al. (1998) informaron de una media del efecto de medida de 0.39 y 0.30 para la reincidencia general y violenta, respectivamente, entre varias muestras de reclusos. La sección de riesgo/necesidad general se comparó favorablemente con la reincidencia general pero no así con la reincidencia violenta. Sin embargo, la escala específica de riesgo/necesidad parece ser más efectiva en la predicción de reincidencia violenta en el grupo de reclusos enfermos mentales; por lo tanto puede ser considerada para estos propósitos.

Un estudio comparativo reciente con siete instrumentos específicos de predicción, de los cuales cinco fueron diseñados específicamente para delincuentes sexuales (Barbaree, Seto, Langton y Peacock, 2001), encontraron correlaciones de 0.14 a 0.47 con cualquier tipo de reincidencia y de 0.13 a 0.30 con la reincidencia violenta; siendo las correlaciones más altas las producidas con la Guía de Valoración de Riesgo de Delitos Sexuales (SORAG; Quinsey, Harris, Rice y Cormier, 1998). Aunque no se investigó la reincidencia de los delitos sexuales en el presente estudio, las correlaciones entre la sección general de riesgo/necesidad del LSI-OR y la reincidencia general y violenta de los delincuentes sexuales fueron favorables con otro subgrupo de delincuentes en el presente estudio y con aquellos otros analizados por Barbaree et al. (2001).

## Problemas relacionados con el estudio de la reincidencia delictiva

Es indudable que la predicción y el análisis de los factores de riesgo de la reincidencia son determinantes para prevenir posibles actos delictivos (Gottfredson y Hirschi, 1990). No obstante, esta práctica no siempre ha estado libre de cierta controversia. Por un lado, los que apoyan el uso de la predicción argumentan que los beneficios sociales que se obtienen sobrepasan el coste individual, además de que las predicciones pueden prevenir un gran número de actos violentos. De otro lado, los que están en contra del uso de la predicción delictiva argumentan que la predicción delictiva viola las libertades civiles del individuo, ya que ésta puede conllevar a que un mayor número de individuos sea castigado, no por delitos que hayan cometido, sino por delitos que pudieran llegar a cometer. También se ha llegado a argumentar que la predicción delictiva destruye el papel de ayuda de los profesionales de la salud mental ya que éste debe ser el de ayudar a sus pacientes y no el de actuar como un agente de control social (Loza y Loza-Fanous, 2000, 2001).

Si bien, es necesario señalar que estas críticas fueron hechas cuando aún no existían instrumentos válidos y fiables para la predicción delictiva, el éxito de las medidas actuales de estimación del riesgo de reincidencia han logrado ser aceptadas por casi todos los profesionales, por lo que constituyen una de las formas más precisas para predecir la conducta delictiva violenta y no violenta (Grove et al., 2000). No obstante, la investigación de un fenómeno tan complejo como la reincidencia delictiva conlleva afrontar y resolver adecuadamente una serie de problemas y dificultades que en no pocos casos son ciertamente insalvables. A continuación se detallan las que comúnmente se han descrito en la literatura científica al respecto.

### 4.1 Problemas relacionados con la tasa base

La conocida como “tasa base” concierne a la proporción de la población que muestra el fenómeno de interés a estudio, en nuestro caso, la reincidencia delictiva

(Quinsey et al., 2001). La tasa base es, por tanto, la cifra que refleja la frecuencia de un comportamiento dentro de una población durante un período de tiempo determinado. Por ejemplo, la tasa base de reincidencia penitenciaria general en Cataluña durante los primeros cinco años tras la salida de la cárcel es del 37,4% (Luque, Ferrer y Capdevila, 2005).

Sin embargo, cuanto más baja es la tasa base más difícil es mejorar la predicción del fenómeno a nivel estadístico. Como señalan Hilterman y Andrés-Pueyo (2005), si un comportamiento delictivo es muy infrecuente, entonces la predicción de que no ocurrirá será correcta casi siempre. En otras palabras, se producirían con relativa facilidad muchas más predicciones falsas-positivas. Idealmente, el examinador espera maximizar sus predicciones positivas (verdaderos positivos y falsos positivos), y minimizar sus predicciones falsas (verdaderos negativos y falsos negativos). Una predicción falsa negativa (p.ej., una predicción de violencia que resulta ser falsa) puede resultar en una detención innecesaria e intolerable de una persona inocente. Una predicción falsa negativa (p.ej., predecir que no ocurrirá violencia, pero que resulta que sí ocurre) puede resultar en dejar en libertad prematuramente a alguien que puede actuar de forma violenta en la comunidad.

Debido a que, por ejemplo, la comisión de conductas delictivas violentas no es muy común, éstas tienen una tasa base baja, y, por lo tanto, se obtienen porcentajes altos de predicciones falsas (Webster y Menzies, 1988). Esto quiere decir que aun cuando los clínicos utilicen adecuados procedimientos de predicción, terminarán pronosticando más falsos positivos que verdaderos positivos. Aunque el conocimiento de las tasas base de reincidencia general y violenta es esencial (Quinsey, 1980), es un error común entre los profesionales ignorar esta información, lo cual incrementa la probabilidad de realizar predicciones falsas (Webster, Dickens y Adario, 1985).

Debido a que la prevalencia delictiva en casi todas las poblaciones está inversamente relacionada con la severidad de los delitos, la mayoría de los estudios de reincidencia violenta, incluso aquellos con muestras amplias, a menudo analizan las variables predictivas de delitos por robo y de agresiones relativamente menores. Una tasa base baja de reincidencia violenta afecta la aparente precisión de las predicciones. Por ejemplo, si solo 50 internos de una población de 1,000 (5%) reincidieron de forma violenta, la predicción de que ninguno cometerá actos violentos tendrá un 95% de precisión. Se requeriría una predicción muy eficiente para hacerla digna de atención en la predicción de la reincidencia violenta. Y, a menudo, es muy difícil saber la tasa base de los individuos realmente peligrosos en una sección cruzada real en población institucionalizada. Obviamente, a mayor oportunidad, se espera que las tasas bases

incrementen. Más aún, debido a que una institución penitenciaria no puede liberar a una muestra al azar de su población para obtener una estimación insesgada o precisa de la tasa base, las tasas bases a menudo solo pueden ser estimadas a grandes rasgos (Quinsey et al., 1998).

En el campo de la predicción de reincidencia, es importante familiarizarse con cuatro conceptos clave: a) los válidos positivos, b) los falsos positivos, c) los válidos negativos y d) los falsos negativos. Los **Válidos Positivos** son aquellos sujetos que fueron predichos como futuros delincuentes y en realidad llegaron a serlo. Los **Falsos Positivos**, en cambio, son aquellos sujetos que fueron incluidos en el grupo de futuros delincuentes pero no llegaron a serlo. El término **Falso Negativo** hace referencia a los sujetos que fueron excluidos del grupo de alto riesgo de ser delincuentes al no presentar el grupo de factores precursores de la delincuencia, pero con el tiempo, sin embargo, se convirtieron en delincuentes. Finalmente, los **Válidos Negativos** son aquellos sujetos que fueron excluidos del grupo de alto riesgo por la misma razón que los anteriores y realmente no se convirtieron en delincuentes.

Técnicamente, estos parámetros se conocen como **sensibilidad** - probabilidad de que una persona que acaba presentando conducta delictiva durante el período de seguimiento hubiera obtenido la predicción de delincuencia con el procedimiento de evaluación-, y **especificidad** -probabilidad que una persona que no acaba presentando conducta delictiva durante el período de seguimiento hubiera recibido un pronóstico de delincuencia-. En el caso de que deseemos aumentar el número de diagnósticos verdaderos positivos ello implicará también que se deberá aumentar la proporción de falsos positivos, por lo que es relativamente fácil que se acaben produciendo más predicciones falsas positivas que verdaderas positivas. La Tabla 14 presenta un ejemplo. Por ejemplo, si se utilizara el punto de corte la categoría de predicción muy elevado la sensibilidad del procedimiento sería de 0,4 (20/50); y el índice de falsos positivos de 0,07 (30/450); siendo la especificidad de 0,93 (420/450).

**Tabla 14**

Predicción del riesgo y la proporción de verdaderos positivos y falsos positivos

Predicción riesgo	Conducta en el período de seguimiento		Total
	Delictiva	No delictiva	
Muy elevado	20	30	50
Elevado	15	50	65
Medio	10	80	90
Bajo	5	290	295
<b>Total</b>	<b>50</b>	<b>450</b>	<b>500</b>

(Fuente: Torrubia, 2004)

Claro está que el objeto de toda predicción es, obviamente, identificar correctamente a los futuros delincuentes y a los no-delincuentes, así como disminuir progresivamente el número de sujetos mal predichos, esto es, los falsos positivos y los falsos negativos. Estos grupos constituyen dos de los errores más preocupantes en el campo de la predicción: el de los falsos positivos puede deberse a sujetos que hayan desistido del delito o bien al uso de predictores inadecuados; y el de los falsos negativos a una débil relación entre el predictor utilizado y la delincuencia.

62

Muchos de los problemas originados por las tasas bases bajas, se pueden controlar mediante el cálculo de un índice de eficiencia predictiva, que es independiente de la tasa base. Tal índice es la curva ROC (Receiver Operating Characteristics). El valor de efecto de medida ( $d$ ), la sensibilidad (tasa de éxito que es la división de los verdaderos positivos entre la suma de los verdaderos positivos y los falsos negativos) y la especificidad (tasa de falsa alarma que se obtiene de la división de los falsos positivos entre la suma los falsos positivos más los verdaderos negativos) varían en función de la tasa base y de la selección del radio, pero se ha demostrado que en la toma de decisiones y en la predicción de violencia que la trayectoria de ambos no varía ya que se entrecruzan. Este entrecruzamiento es llamado curva ROC, que fue desarrollada primeramente en la tecnología de las comunicaciones y en la teoría de la detección de señales en psicofísica.

Desde la década de los noventa, este procedimiento ha sido aplicado a la predicción de la reincidencia violenta (Mossman, 1994); tal es el caso de Rice y Harris (1995) que mostraron con el ROC que el entrecruzamiento de un test, permanece sin cambios cuando se dan variaciones en la selección de radio y en la tasa base. La curva ROC es considerada una medida de precisión perfecta (p.ej., con un valor tan alto del efecto de medida " $d$ " que las dos distribuciones de las tasas de falsa alarma y de éxito no se entrecrucen, conllevarían a un ROC peculiar, es decir, la tasa de éxito de 1.0 sería dividida por la tasa de falsa alarma equivalente a cero y por cualquier otra posible tasa de falsa alarma). Esto es, la curva para una prueba perfecta se proyecta sobre el eje vertical y después a lo largo de la parte superior del cuadrante hasta alcanzar el extremo superior derecho. Es obvio, que una prueba completamente inútil conllevaría a un ROC descrito por una línea diagonal que iría desde el vértice 0 de una gráfica hasta el extremo superior derecho del cuadro. En este caso, la prueba tendría un efecto de medida de cero.

Es de gran valor tener una sola puntuación que integre la curva ROC. Tradicionalmente, el efecto de medida se ha obtenido por la  $d'$  definida como la dis-

tancia perpendicular entre la diagonal y la prueba ROC en el punto donde la tasa de falsa alarma equivale a .5 (esencialmente la cantidad de curva ROC). El  $d'$  también iguala la distancia entre las dos distribuciones subrayadas en unidades de desviación típica. Esto es,  $d' = d$  (la primera muestra de efecto de medida), si las dos distribuciones tienen desviaciones típicas equivalentes. Precisamente, este hecho explica por qué la prueba ROC es invariante con alteraciones o sesgos en la estimación de la tasa base. La curva ROC, por supuesto, no puede compensar datos que no han sido recogidos y no puede ser útil cuando solamente se evalúa una sola predicción dicotómica, ni tampoco puede compensar su inherente debilidad metodológica en el uso de predictores inadecuados y variables de criterio o muestras inapropiadas (Loza, 2003).

En definitiva, podemos afirmar que una tasa base de aproximadamente el 50% ofrece las condiciones más favorables para realizar una buena predicción de los factores de riesgo de reincidencia mediante técnicas estadísticas (Quinsey et al., 1998). Sin embargo, también es importante introducir en este debate, como lo hacen Philepse et al. (2000), la valoración y juicio social sobre la proporción entre las predicciones correctas-negativas y las falsas-positivas. En otras palabras, si se considera de forma más negativa o positiva detener a 10 personas de forma errónea o liberar a una persona de forma injusta.

## 4.2 Falta de instrumentos psicométricos o uso inadecuado de ellos

Antes de los años ochenta, no se conocían suficientes instrumentos de medición, diseñados específicamente para la predicción de violencia, lo que conllevó a que los psicólogos utilizaran instrumentos diseñados para otros propósitos, desarrollados en otras poblaciones, o que contenían simplemente preguntas irrelevantes o engañosas (Hinton, 1983).

No obstante, aunque ya existen en la actualidad instrumentos válidos y fiables de predicción de riesgo de violencia, su uso no se ha extendido lo suficiente y los psicólogos continúan utilizando los instrumentos anteriores. Por ejemplo, en el año 2000, Boothby y Clements indican que el Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota -MMPI-, es todavía la prueba más utilizada por los psicólogos forenses en los Estados Unidos con un porcentaje del 87%. Asimismo informaron que el Listado de Psicopatía Revisado PCL-R (Hare, 1991) es utilizado solamente en un 11%, mientras que el Inventario de Nivel de Servicio LSI (Andrews y Bonta, 1995) y la Guía de

Valoración del Riesgo de Violencia VRAG (Harris, Rice y Quinsey, 1993) son utilizados en menos del 1%

Es más que evidente, por un lado, la falta de instrumentos específicos para evaluar a presos de larga duración (Manchack et al., 2008) y, por otro, de instrumentos que tengan en cuenta el momento del proceso judicial en el que se encuentra el interno -en prisión, en libertad condicional o en libertad definitiva- (Urbaniok et al., 2007).

### 4 3 Entrenamiento insuficiente

Parece ser que la mayoría de los profesionales involucrados en la predicción delictiva no están entrenados específicamente para tales funciones. Incluso, buena parte de los programas de tratamiento dirigido a la rehabilitación no incluyen la predicción de conducta delictiva como un componente más del programa (Otto, Heilbrun, y Grisso, 1990). Del mismo modo, Andrews, Bonta y Hogé (1990) ya expresaron su insatisfacción en relación al hecho de que muchos profesionales involucrados en el sistema de justicia criminal no están al tanto de las investigaciones básicas sobre predicción delictiva. Recientemente, Boothby y Clements (2000) informaron que sólo el 1% de los psicólogos de prisiones en los Estados Unidos habían recibido un entrenamiento formal en valoración del riesgo de reincidencia delictiva.

### 4 4 Variables predictoras inadecuadas

Los investigadores, en ocasiones, llegan a escoger las variables predictoras por conveniencia, aquellas que se encuentran generalmente en los expedientes de los internos. Esto conlleva, a menudo, fiarse de la precisión de los datos y de que éstos se encuentren completos en los expedientes. En muchos casos, los datos del expediente están basados directamente de los autoinformes de los reclusos, pero sin ninguna corroboración. La calidad de las variables predictivas, por lo tanto, varía en gran manera en los estudios y son, a menudo, muy poco precisas. Este problema se ve exacerbado frecuentemente por los investigadores al no realizar revisiones de fiabilidad en la codificación e ingreso de los datos del expediente. Por otra parte, las variables predictivas por conveniencia raramente son aquellas que se señalan en el campo teórico, y desafortunadamente, los datos útiles para la predicción delictiva, raramente se solicitan en la recopilación de información rutinaria (Quinsey et al., 1998).



Otro problema es el relacionado con la naturaleza histórica de las variables predictivas, siendo que tanto la literatura sobre psiquiátricos penitenciarios, como de instituciones penitenciarias, manejan casi exclusivamente variables predictivas estáticas; esto es, variables que no cambian tales como la edad de ingreso a prisión, número de delitos anteriores o tiempo de institucionalización. Las variables predictivas estáticas son útiles para determinar el riesgo de reincidencia a largo plazo de un interno y para identificar a aquellos que requieren intervención y supervisión. Sin embargo, se ha trabajado muy poco con las variables predictivas dinámicas, aquellas que cambian o que se puede hacer que cambien (Quinsey et al., 1998). Sin duda alguna, el trabajo con las variables predictivas dinámicas es necesario en cualquier estudio que se realice en la actualidad sobre reincidencia delictiva y su riesgo.

## 4.5 Problemas con las variables predictoras dinámicas

Como se mencionó anteriormente, las variables predictivas dinámicas, que cambian con el tiempo o que son susceptibles de cambio, son potencialmente de gran importancia práctica en el manejo de los reclusos. Los predictores dinámicos señalan los puntos de mira para la supervisión y ofrecen las claves de cuándo la supervisión puede ser disminuida o necesita intensificarse. La exposición a un tratamiento particular y la conducta del interno dentro del tratamiento son también variables predictivas dinámicas; el grado de la precisión predictiva de las variables relacionadas con la reincidencia y que se trabajaron en el tratamiento, ofrecen información sobre la eficacia del tratamiento (Loza, 1993).

Los temas relacionados con la predicción dinámica, sin embargo, son más complejos que aquellos involucrados en las predicciones realizadas con variables estáticas, en parte porque los predictores dinámicos son de varios tipos. Algunos varían continuamente en tiempo real y pueden ser más o menos cambios fluctuantes continuos de la situación del interno (tales como si el sujeto se encuentra o no bajo la influencia del alcohol u otras drogas), o con eventos que producen cambios en su ambiente más o menos rápidos (tales como la muerte reciente de un familiar u otro cambio en el sistema de soporte familiar).

Otros predictores dinámicos pueden estar cambiando continuamente, pero de forma que los podamos predecir, por ejemplo la edad; o pueden cambiar con el tiempo de una manera previsible pero no completamente predictiva, tal como la pérdida

gradual de los beneficios del tratamiento. Más aún, otras variables como la provisión de tratamientos discretos en ciertos momentos, cambian una vez, pero después se vuelven estáticos. Los problemas metodológicos y logísticos ocasionados por estos distintos tipos de variables dinámicas son a menudo complejos. Por ejemplo, una limitación importante en el uso de predictores dinámicos que potencialmente cambian continuamente y de forma predecible tiene que ver con el intervalo de tiempo de la predicción. Si el tiempo de la predicción es largo (p.ej., si estamos interesados en la probabilidad de que un delincuente reincida en un período de 5 o 10 años), la predicción no puede incluir estas variables cambiantes porque la predicción debe de ser hecha al inicio del período. Además, la frecuencia con que se realizan las observaciones es de gran importancia; si las observaciones se hacen mensualmente, por ejemplo, los antecedentes que varían más rápidamente son difíciles de relacionar con la reincidencia (Quinsey et al., 1998).

Desgraciadamente, incluso la literatura penitenciaria reciente no distingue entre los distintos tipos de variables predictivas dinámicas, dejando la combinación de items estáticos y dinámicos dentro de los instrumentos predictivos. Los resultados obtenidos con tales escalas heterogéneas pueden ser difíciles de interpretar, tales como aquellos que incluyen coeficientes de fiabilidad test-retest. Sin embargo, en la práctica se utilizan escalas heterogéneas en la predicción de reincidencia delictiva. Además, en ocasiones, no es fácil saber si una variable es estática o dinámica. Por ejemplo, no es nada infrecuente que las variables de personalidad sean clasificadas como dinámicas, presumiblemente porque pueden cambiar o se puede hacer que cambien. Por el contrario, los investigadores han encontrado que las variables de personalidad son bastante estables a lo largo del tiempo (Costa y McCrae, 1992). Al ser los rasgos de personalidad pautas de conductas estables y permanentes, como tales, no podrían ser tomadas como variables dinámicas.

Las dificultades metodológicas para identificar las variables predictivas dinámicas y señalar su precisión, tienden a ser por otra parte subestimadas. Aunque una variable pueda cambiar o pueda estar sujeta a cambio, no garantiza que sea dinámica en un sentido práctico. Primero, las posibles variables dinámicas pueden ser explicadas íntegramente por variables estáticas; hasta tal punto que si una posible variable dinámica puede ser predicha por variables estáticas, entonces no sería dinámica. La forma más segura de resolver éste problema es el de utilizar puntuaciones modificables para cada sujeto, aunque las variables predictivas estáticas pueden actuar como covariables. La diferencia de las puntuaciones, por su propia naturaleza, son menos fiables que las puntuaciones que son calculadas con la suma de las puntuaciones que están correlacio-

nadas entre sí. Este decremento en la fiabilidad debe ser compensado con el incremento del número de sujetos en el estudio. En segundo lugar, las variables predictivas cambiantes, pueden perder su habilidad predictiva en futuras mediciones. Como ejemplo de éste fenómeno, los índices de desviación pre-tratamiento, pero no post-tratamiento, predicen la reincidencia de delitos sexuales. Así, entre un gran número de tests psicológicos administrados antes y después del tratamiento en delincuentes sexuales, las mediciones pre-tratamiento están más altamente correlacionadas con la reincidencia sexual y violenta que las mediciones realizadas post-tratamiento (Quinsey, Coleman, Jones y Altrows, 1997).

## 4.6 Muestras inadecuadas

Las muestras de reclusos son también, en ocasiones, escogidas por mera conveniencia. A menudo, los sujetos de la muestra tienen poco en común, excepto el estar o haber estado en la misma institución penitenciaria. La heterogeneidad de las muestras, en conjunción con la homogeneidad de las variables predictivas a menudo significa que ese grupo pequeño de sujetos para quienes la precisión de la predicción puede ser posible con variables apropiadas, no es identificado. Como Grove y Meehl (1996) han señalado, el hecho de que la predicción sea más precisa cuando está basada en muestras grandes y heterogéneas que aquellas basadas en muestras más pequeñas -los sujetos que se asemejan más a los individuos para los cuales la predicción fue hecha- es una cuestión empírica con importantes repercusiones metodológicas.

Sin embargo, la adopción de un procedimiento predictivo basado en muestras severamente restrictivas podría llevar a una estrategia de liberación más conservadora hasta tal punto que los reclusos liberados sean muy diferentes de los reclusos internos, y con eso no se aprendería nada sobre el riesgo de reincidencia de los reclusos aún internos. En otras palabras, la interpretación de la precisión de las decisiones de liberación, se ve también determinada por la estimación de la probabilidad de peligrosidad de la población retenida (Loza, 2003).

En definitiva, es importante, por un lado, seleccionar la muestra de la mejor manera posible en el estudio para que sea suficientemente representativa de la población que se quiere estudiar y, por otro, se debe de ser muy cauto en los criterios de selección de la muestra.

## Consideraciones finales

En este trabajo se han analizado detalladamente numerosas investigaciones de reincidencia delictiva desde los años sesenta. Antes de esta década, existían pocos estudios de seguimiento en personas liberadas de centros penitenciarios y la escasa cantidad de investigaciones disponibles se centraban básicamente en población de enfermos mentales recluidos en centros psiquiátricos penitenciarios (Quinsey et al., 1998). En los años sesenta y setenta, sin embargo, empezó a crecer la preocupación sobre los procedimientos de seguridad y las libertades de los delincuentes. De esta forma, se empezaron a llevar a cabo estudios de seguimiento en jóvenes y adultos para encontrar las variables predictivas más asociadas a la delincuencia.

Los estudios realizados en esta época mostraban distintas tasas de reincidencia, 23,7% en Thornberry y Jacoby (1979); 30% en Quinsey et al. (1975); o 46% en Pruesse y Quinsey (1977). Estas tasas de reincidencia tan variables tenían su origen en problemas metodológicos y conceptuales, así como también en los instrumentos empleados en la evaluación de la reincidencia dado que muchos de estos estudios realizaban sus valoraciones a través de meros juicios clínicos; evidenciándose así su escasa fiabilidad en la predicción de la reincidencia delictiva. No obstante, estos estudios mostraron una serie de variables de predicción de la reincidencia que posteriormente se fueron ampliando y contrastando. Entre otras, por ejemplo, la presencia de a) trastornos de personalidad; b) comisión anterior de violencia; c) tener menos de 31 años en el momento de ser liberado; d) haber estado en hospitales psiquiátricos menos de 5 años; y e) no haber vivido con ambos padres a la edad de 16 años.

En la década de los ochenta aumentó considerablemente la cantidad y calidad de los estudios de seguimiento (Farrington, 1987; Loeber y Dishion, 1983; Spivack y Cianci, 1987; Totodonato, 1988; Wolfgang et al., 1987). Así, ante la preocupación del fenómeno de la intermitencia delictiva y del número de años que un delincuente podía cesar en su carrera delictiva, se encontraron dos perfiles de delincuencia, ocasional y persistente, caracterizados por las siguientes variables:

- **delincuencia ocasional** Conductas problemáticas, bajo C.I., escasa participación y creencias en actividades convencionales, delincuencia familiar, prácticas de crianza inconsistentes, escasa supervisión familiar, familias multiproblemáticas, separación de padres e hijos, privación socioeconómica, bajo logro educativo, desempleo e inestabilidad laboral.
- **delinuentes persistentes** Conductas problemáticas precoces generalizadas y recurrentes, bajo C.I., conductas delictivas precoces, delincuencia autoinformada, antecedentes delictivos familiares, prácticas de crianza inconsistentes, familias multiproblemáticas, privación socioeconómica y bajo logro educativo.

En los noventa, se continúan desarrollando gran cantidad de estudios que se van a centrar, por un lado, en la carrera delictiva, su inicio y su desarrollo, y por otro, en aquellas variables más asociadas a la reincidencia (Bonta y Motiuk, 1990; Heilbrun, 1990; Moltó et al., 1996; Motiuk y Porporino, 1989; Shaffer et al., 1994; Serin, 1996; Serin et al., 1990; Quinsey et al., 1998). Los resultados más relevantes en cuanto a aquellas variables de riesgo con mayor validez predictiva se recogieron en un metaanálisis realizado por Gendreau et al. (1996) -v. Tabla 15-.

Tabla 15

Variables predictivas de reincidencia (Gendreau et al., 1996)

Variables Estáticas	Número de estudios	Correlación media
Edad	56	0.11
Historia delictiva de adulto	164	0.17
Historia delictiva juvenil	119	0.16
Delincuencia familiar	35	0.07
Prácticas educativas en la familia	31	0.14
Estructura familiar	41	0.09
Sexo	17	0.06
Funcionamiento intelectual	32	0.07
Raza	21	0.17
Nivel socioeconómico	23	0.05
Variables Dinámicas		
Personalidad antisocial	63	0.18
Amistades	27	0.21
Conflicto interpersonal	28	0.12
Malestar personal	66	0.05
Logro social	168	0.13
Abuso de sustancias	60	0.10
Medidas compuestas		
Escalas de riesgo	123	0.30

Según los resultados extraídos de este meta-análisis, los predictores más poderosos de la reincidencia delictiva fueron la historia criminal adulta, el diagnóstico de personalidad antisocial, las amistades o pares delincuentes y las escalas de riesgo que incluían información sobre diferentes predictores. También se deben destacar, por otra parte, las débiles correlaciones halladas entre inteligencia, nivel socioeconómico y reincidencia; lo que a juicio de los autores refuerza la idea de que ambos conceptos han de renovarse para mejorar su potencial predictivo.

70

En estudios posteriores, se fue observando que los indicadores de historias delictivas eran también predictores significativos de la reincidencia delictiva (Tollett y Brenda, 1999); así como también la conducta desadaptada en prisión (Gendreau et al., 1996). Más específicamente, en cuanto a la reincidencia violenta, Bonta et al. (1998) encontraron importantes variables predictivas: historia delictiva, personalidad antisocial o psicopatía, conductas antisociales tempranas, y abuso de alcohol. Similares a otros hallazgos en poblaciones psiquiátricas y penitenciarias, la presencia de esquizofrenia y síntomas psicóticos presentes en el momento de la comisión del delito o al ser admitidos en hospitales, estuvieron negativamente relacionados con el riesgo de reincidencia violenta (Quinsey et al. 1998). De esta forma, se fue evidenciando la presencia conjunta y específica de los factores de riesgo de la reincidencia para cada tipo de delincuencia.

El resultado de los trabajos que se condujeron exhaustivamente durante la década de los 90, permitió, por una parte, determinar la presencia de factores estáticos (inmodificables) y dinámicos (modificables) en la reincidencia delictiva que, en la actualidad, configuran un modelo de trabajo del riesgo de reincidencia que permite valorar el nivel de riesgo teniendo presente la necesidad e intervención del delincuente reincidente (Andrews y Bonta, 2006). Por otra parte, permitió elaborar una serie de guías clínico-actuariales de predicción de riesgo de violencia entre las cuales se destacan el HCR-20 que se trasladó muy rápidamente desde Norteamérica hasta Europa; junto con otras guías de predicción de riesgos de violencia específicos como la SVR-20, sobre riesgo de violencia sexual, y la SARA sobre riesgo de violencia de pareja (Hilterman y Andrés-Pueyo, 2005).

Dentro de los estudios realizados en nuestro país, destaca el estudio realizado por el Ministerio de Justicia en 1992, en el que se analizaron una serie de variables de riesgo para otorgar permisos de salida a los reclusos. Las variables de riesgo que se obtuvieron fueron las siguientes:

- a) Variables de la persona: extranjería, trastorno psicopatológico, drogodependencia, inestabilidad y marginalidad.
- b) Variables de la actividad delictiva: tipo delictivo, profesionalidad, reincidencia y repercusión social.
- c) Variables de la conducta penitenciaria: quebrantamientos, cumplimiento de  $\frac{3}{4}$  partes de la condena, haber estado en primer grado o en régimen cerrado, ausencia de permisos y llevar en el centro menos de tres meses.
- d) Variables relacionadas con el permiso: falta de control, dependencia convivencial, lejanía y presiones internas.

71

Posteriormente, en el estudio de seguimiento realizado por el Departamento de Justicia de la Generalitat de Cataluña y publicado en las **Memorias de 1990 y 1991** se obtuvo que durante el primer año de seguimiento, reincidieron un 28 % de los sujetos de la muestra de 1987, y un 22.7% de los de la muestra de 1988. Durante el segundo año, la reincidencia acumulada de la muestra de 1987 había ascendido al 35.6%. En otro estudio realizado por Redondo et al. (1993), se pudo observar la elevada asociación existente entre la edad y la reincidencia. Por lo que se refiere al momento de la excarcelación, reinciden más y antes, aquellos sujetos que habían ingresado y salido de la cárcel, más jóvenes. De quienes reincidieron, el porcentaje más amplio (de un 20%) se refiere a individuos que tenían, al ser excarcelados, entre 24-25 años.

Entre quienes no reincidieron, el mayor porcentaje (del 24%) se situó en el intervalo de edad 30-35 años. La mayor proporción de reincidentes aparece entre los delincuentes contra la propiedad en un 43%; seguidos de los delitos contra la salud pública con un 29%, y de los que delinquieron contra las personas en un 12%. Esta investigación aportó información empírica sobre la menor reincidencia de los sujetos de mayor edad, de los delincuentes sexuales, de los que han delinquido contra personas y contra la salud pública frente a los delincuentes contra la propiedad que serían los más reincidentes; así como la relación existente entre la mayor penosidad carcelaria y la reincidencia, y el efecto favorecedor de menor reincidencia que tendría la libertad condicional.

En otro estudio, Garrido et al. (2001) informaron que una tercera parte de los delitos violentos ocurrían dentro del ámbito familiar. Un 97% de los detenidos por estos delitos eran hombres. Las cifras de los demás delitos contra las personas también aumentaron durante los últimos años del estudio. En este mismo año, se publicaron los "Estudios e Investigaciones de la Central Penitenciaria de Observación". Los resultados de este estudio fueron especialmente relevantes, por ejemplo, se obtuvo que

después del tercer año de excarcelación el índice acumulado de reincidencia alcanzaba el 46,7%. El primer año reincide el 30,6%, el segundo año el 12,7% y el tercer año el 3,4%. Los nuevos reingresos fueron por delitos contra la propiedad en el 70% de los casos, por delitos contra la salud pública en el 13%, por delitos contra las personas en el 5% y por delitos contra la libertad sexual en el 3,7%.

72

Teniendo en cuenta los datos de los internos españoles, se obtuvo que los porcentajes de reincidencia de delitos contra la propiedad son del 59,1%, contra la libertad sexual (29,7%), contra las personas (27,3%) y contra la salud pública (42,9%). Se confirma además, con respecto a otros estudios, que la edad es una variable esencial, que influye en las carreras delictivas de las personas que delinquen, y, es determinante de cara a una mayor reincidencia, con mucho más peso que la cuantía de las condenas. Así mismo se obtuvo un conjunto importante de variables de naturaleza jurídico-penal, de conducta penitenciaria y psicosociales como relevantes para diferencias entre los sujetos reincidentes y no reincidentes.

Finalmente, es necesario concluir esta revisión con algunos de los estudios sobre reincidencia que se han llevado a cabo en los últimos años. Con una muestra de 1.555 reclusos de centros penitenciarios de Cataluña y tras cinco años de seguimiento, Luque, Ferrer y Capdevila (2005), encontraron que un 37,4% volvieron a reingresar en prisión acusados o condenados por un nuevo delito. En el caso de los delincuentes sexuales la tasa de reincidencia fue del 22% en cualquier tipo de delito.

En otro estudio, Redondo et al. (2005), analizando una muestra de 123 casos que habían sido liberados de un centro penitenciario en Cataluña, encontraron que un 19,8% de los sujetos volvieron a reincidir en delitos sexuales y un 12,4% reincidieron en delitos no sexuales. Analizando 315 delincuentes sexuales que salieron en libertad entre 1998 y 2003, Soler et al. (2009) encontraron que un total de 59 delincuentes volvieron a prisión por un nuevo delito durante el período de seguimiento, cifra que supone un 19% del grupo estudiado. Si nos ceñimos al tipo de delito por el que reincidieron, encontramos que sólo una parte de estos delincuentes, un 5,8%, volvieron a cometer un delito sexual.

La diferencia entre el 19,8% de reincidencia sexual encontrado por Redondo et al. (2005) y el 5,8% encontrado en esta investigación se debe a que las poblaciones de agresores evaluadas son diferentes. Los primeros son todos sujetos seleccionados para el tratamiento o que pertenecen a un grupo de comparación equivalente, mien-



tras que en el segundo estudio se evaluaron a todos los reclusos que habían salido en libertad durante un período determinado (Soler y García, 2009).

En este estudio se analizaron múltiples factores que tenían que ver con la carrera delictiva, el incumplimiento de las medidas de supervisión en la comunidad, la conflictividad en prisión, el tratamiento y las condiciones de cumplimiento de la condena. Un resultado de interés que coincide con lo que previamente se había planteado en otros estudios internacionales es que, precisamente, muchos de estos factores muestran relaciones significativas con la reincidencia no sexual y no violenta, hecho que también concuerda con las investigaciones sobre el riesgo de reincidencia de los delincuentes generales. Sin embargo, estos factores no fueron útiles para predecir el riesgo de reincidencia en delitos sexuales (Soler y García, 2009).

73

A partir de estos estudios, se puede concluir que los elementos de evaluación que se utilizan para la delincuencia general son poco sensibles al riesgo de reincidencia en delitos específicos como los violentos y los sexuales. Es necesario, por lo tanto, determinar qué factores de riesgo están presentes específicamente en cada uno de los diferentes tipos de delitos, así como también aquellos que están presentes en la delincuencia en general.

